

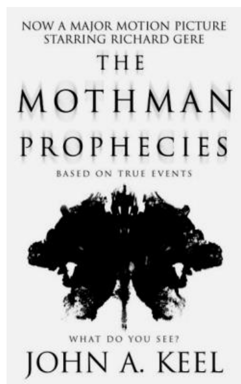
LA NAVE DE LOS LOCOS ®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros

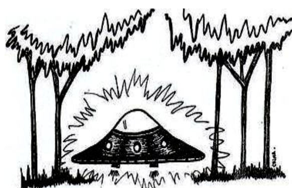
Nº 16 Año 3 Mayo 2002

ALGO MÁS SOBRE ABDUCCIONES

(Y SERÍA TODO, POR AHORA)



Vimos The Mothman profecies, y nos dieron ganas de contársela



El caso Walton y algunos detalles curiosos



Sepa por qué los médicos recomiendan no leer este libro

Todo por míseros $400



EDITORIAL

Cuando ya los festejos por el segundo aniversario van quedando atrás, se hace necesario tomar nuevamente el timón del navío para volver al arduo trabajo que supone el viaje por las turbulentas y oleosas aguas de la ufología y las paraciencias.

No es que durante nuestras celebraciones nos hayamos dedicado al descanso desmesurado o al ocio inconduncente. Al contrario. Durantes esos días de algarabía estuvimos atentos al devenir de los habituales protagonistas del escenario ufológico, aunque debido al contexto mayoritariamente feliz, entendimos que esto no sólo no hay que tomárselo tan en serio, sino que además hay que ponerle una pizca de humor.

Y humor es lo que tienen en la revista Magonia, donde tomaron una frase publicada en un antiguo número de La Nave para acompañar la sección "El Pelícano escribe". De esa elección nos sentimos orgullosos, porque supone una legitimación a nivel internacional de nuestro boletín.

Con este número 16 se acaban las abducciones como dossier. Obviamente, y dado que en estos tiempos se lleva ese asunto, seguiremos de tanto en tanto dándole al tema. Pero por ahora, está bueno. Y damos espacio a Roberto Banchs, con su mirada particular sobre el fenómeno, así como seguimos respondiendo al artículo de Greg Sandow publicado en el número anterior. Un nuevo clásico, también, se toma nuestras páginas: Travis Walton y su paseo en nave espacial.

Y para acabar con la impunidad, tomamos a Jorge Anfruns y su delirante "Extraterrestres en Chile" para decir unas cuantas cosas que ya estaba bueno dejar de callar. Alejandro Agostinelli nos habla de eso del "lavado de cerebros", mientras que Patricio Abusleme nos comenta "The Mothman prophecies", película que tuvo la ¿suerte? de ver en EEUU.

Sí, otra vez salimos un poco atrasados, pero tengan la certeza de que no fue por nuestra culpa. Alguna extraña conspiración nos obligó a tomarnos más tiempo para hacer este número. Pero les aseguramos que no tenemos idea si esto volverá a suceder o no. Por algo ésta es La Nave de los Locos...

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos - Nº 16

LA NAVE DE LOS LOCOS
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 116.001

LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 – SAN MIGUEL
SANTIAGO – CHILE

www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com

PRECIO: $ 400

EXAMINANDO LAS ABDUCCIONES CON OBJETIVIDAD: LA ALTERNATIVA*

Por Luis R. González (España)

El músico Greg Sandow pretende haber analizado el fenómeno de las abducciones con objetividad, señalando las deficiencias de todas las hipótesis propuestas para su explicación… excepto una: la suya. Y, ¿cuál es la suya? Nunca la expresa claramente, pero pueden deducirse sus características por los distintos argumentos de su exposición.

El fenómeno de las abducciones tendría su origen en una (o varias, eso no lo aclara) razas de seres alienígenas con una tecnología tan avanzada que les permite cosas tan imposibles como atravesar paredes sólidas y que, desde tiempos inmemoriales, han acosado a la humanidad, siendo descritos con las formas de cada época, quizá influidos por los propios extraterrestres que se habrían camuflado mediante "recuerdos pantalla". Su objetivo principal: crear una raza híbrida. Y el número actual de abducidos sería algo apabullante: según cierta encuesta, 1 de cada 50 americanos habría sido secuestrado alguna vez. Si extrapolamos tal porcentaje a escala mundial, tendríamos ¡¡22 millones de abducciones al año!! (1).

Comienza Greg Sandow argumentando que el escepticismo y la incredulidad ante tal hipótesis son meras reacciones emocionales, un comportamiento nada racional. Para cualquier observador imparcial, es evidente que cuánto más increíble sea una hipótesis, más evidencias deben presentarse para que sea, como mínimo, digna de ser tomada en consideración.

Quizá sería bueno intentar una delimitación clara de los hechos a explicar. Veamos, pues, qué evidencias, pruebas o argumentaciones se emplean para defender tal hipótesis.

Empieza Greg Sandow mencionando una irrebatible prueba material: unos restos de substancia desconocida, aparecidos simultáneamente en los pijamas y sábanas de tres individuos distintos (aunque pertenecientes a una misma familia). El análisis fue realizado por "un científico den una importante universidad del Medio Oeste norteamericano".

Personalmente, estoy harto de la proliferación de todos estos misteriosos científicos que analizan restos alienígenas, identificándolos como tales, pero no se atreven a manifestarlo por escrito ni a identificarse. Si efectivamente la substancia encontrada no es conocida, eso es un resultado contrastable y que debe ser meticulosamente explicado y documentado ante la comunidad científica que, si las pruebas están bien hechas, no podrá negarlo. Ya habremos avanzado algo.

Otra cosa será defender el siguiente paso en el argumento: Substancia desconocida = substancia alienígena, que sólo pueden haber dejado unos seres extraterrestres. Pero éste es un paso distinto, y por tanto, nada impide al científico imparcial limitarse al paso anterior documentando simplemente una anomalía. Que la expliquen otros.

Se han mencionado en la literatura abduccionista otros dos tipos fundamentales de evidencias materiales: las cicatrices o marcas que aparecen en el cuerpo de los supuestos abducidos y unos supuestos implantes.

Aunque Sandow cita algunos ejemplos al respecto, al final acaba reconociendo que nadie ha podido demostrar que tales marcas tengan algo de extraordinario. Sobre los implantes no se pronuncia, porque aunque parece aceptar su existencia, no menciona los análisis ya realizados sobre algunos supuestos implantes extraídos quirúrgicamente, cuyos resultados han sido decepcionantes: ninguna prueba evidente de nanotecnología o compuestos extraños, meros fragmentos de aspecto nada artificial, que pueden ser cualquier cosa.

A falta de evidencias materiales, sólo nos quedan las personas. Sandow tampoco comenta la existencia de posibles testigos independientes, presentes durante una abducción en marcha. E incluso, pese a hacer referencia en varias ocasiones al famoso caso de "Linda Cortile", no destaca este aspecto del mismo, lo que parecería indicar que no lo considera de suficiente valor probatorio.

Por tanto, la situación del fenómeno abducción es clara: Pese a algunos indicios y evidencias sugerentes (ahora incluso una muestra de "ADN alienígena", en Australia, ver La nave de los Locos, número 4 y 13), el propio Sandow reconoce que sólo contamos con los testimonios de las supuestas "víctimas". Por tanto, quedan sólo los relatos de los propios abducidos. Y en ellos se centra su análisis. Veamos primero, los relatos conscientes, sin utilizar hipnosis.

Sandow argumenta que "virtualmente todos los abducidos recuerdan algo (si no lo hicieran ¿por qué molestarse en visitar al investigador?)". Acudamos, sin embargo, a lo que nos dicen los propios abducidos sobre su "primera vez":

"Patty Price", una divorciada con seis niños que acababa de cambiarse de casa y agotada se quedó dormida en un sofá, despertándose asustada y con la vaga sensación de que había un merodeador, por lo que llama a la policía. Su hija de 7 años insistió que se trataba de "un hombre del espacio". Casi dos años después, lee sobre las abducciones y empieza a sospechar (2).

Sandra Larson, acompañada de su hija y un amigo, vieron un OVNI mientras conducían de madrugada. El avistamiento le preocupó, y cuando unos dos meses después vio por televisión la reconstrucción del viaje interrumpido del matrimonio Hill, sospecha que puede haberle ocurrido algo similar (3).

Karla Turner, tras examinar los trabajos que sus alumnos habían escrito sobre los OVNIs, compró el libro de Strieber *Communion*, que no le convenció. Pero tras leer poco después *Missing Time* de Hopkins, empieza a relacionarlos con una serie de sueños extraños que ha tenido últimamente (4).

"Linda Cortile", tras toda una vida de problemas de parálisis nocturnas, compra (¿casualmente?) el libro de Hopkins *Intruders* y no puede terminarlo. Al llegar a la página 26 (donde se comenta la introducción de un supuestos implante en la nariz de una abducida) ella recuerda una cicatriz que tiene en la suya, y asustada escribe al autor (5).

Katharina Wilson, una mujer cuya madre era vidente y que desde muy pequeña llevaba un diario con sus sueños, sufre habitualmente migrañas y ansiedad. Un día decide comprar *Intruders* y lo "devora" en tres días, pese a confesar que le asustó profundamente. Con un nuevo contexto donde encajar sus vivencias, empieza a re-evaluar sus sueños y comienzan a aflorar los "recuerdos" (6).

"Sandra Shaw", tras ver un mini-documental sobre OVNIs en el Canal 11 en agosto de 1975, decide llamar a la investigadora Ann Druffel por un "tiempo perdido" durante un incidente ocurrido en 1953 (7).

"Steven Kilburn", un joven interesado por los OVNIs que colabora con algunas investigaciones de Hopkins y Bloecher, les comenta que nunca ha visto un OVNI, pero que le preocupa pasar por determinada calle cercana a la casa de su novia (8).

"Howard Rich", un buen amigo de Hopkins, se encontraba viendo solo la televisión una noche, cuando durante apenas tres segundos su habitación se llenó de una luz muy brillante. Se asustó tanto que incluso salió armado a la calle para investigar (9).

"Virginia Horton", cuando un amigo le comentó un programa televisivo donde la Dra. Clamar hipnotizaba a un abducido, diciendo que las personas podían ser abducidas sin recordar nada, iba a reírse de la idea cuando recordó un extraño incidente de la niñez en el que se hizo una cicatriz en condiciones misteriosas (10).

"Philip Osborne", un periodista interesado por los OVNIs, tras ver el inevitable programa televisivo, recuerda un par de incidentes de parálisis nocturnas, pero nada más (11).

Podemos comprobar, con ejemplo del propio Hopkins, cómo muchos de los supuestos abducidos no recuerdan nada sustancial, antes de precipitarse en la vorágine del mundillo abduccionista (con o sin hipnosis).

(1) Huyghe, Patrick: "The Best Kept Secret" en **UFO 1947-1997: Fifty years of flying saucers**. Fortean Times. Londres. 1997, pps. 202-210.
(2) Lorenzen, Coral & Jim. **Abducted! Confrontations with beings from outer space**. Berkley Publishing. Nueva York. 1977, pps. 9-10.
(3) Ídem, pps. 52-54
(4) Turner, Karla. **Into the Fringe. A True Story of alien abduction**. Berkley Publising. Nueva York 1992, pps. 2-5.
(5) Hopkins, Budd. **Witnessed. The True Story of the Brooklyn Bridge UFO Abductions**. Pocket Books. Nueva York 1997, pps. 7-10.
(6) Wilson, Katharina. **The Alien Jisgaw**. Puzzle Publishing (autoedición). Portland 1995, pps. 41-47
(7) Druffel, Ann & Scott Rogo. **The Tujunga Canyon Contacts**. Prentice-Hall. Nueva Jersey 1980, pps. 6-7.
(8) Hopkins, Budd. **Missing Time**. Marek Publishers. Nueva York, 1981, pps. 52-52.
(9) Ídem, pps. 89-90.
(10) Íd., pps. 128-129.
(11) Íd., pps. 154-156.

* Para comprender cabalmente este artículo, remitimos al lector al trabajo de Greg Sandow publicado en el número 14/15 de La Nave de los Locos.

EL SIMPLISMO DE SANDOW

Por Ignacio Cabria (España)



Nuestro amigo y colega Luis R. González ha pedido a los colaboradores de Cuadernos de Ufología una opinión sobre el artículo de Greg Sandow "The Abduction Conundrum" (1). Sandow es crítico musical, y aquí se ha pasado a la crítica ufológica con la ambición de despachar en un solo artículo todas las interpretaciones psicológicas, sociológicas y folklóricas del fenómeno abducción. El problema es que para tener éxito en tal empresa sería necesario contar con un manejo suficiente de la bibliografía, que Sandow no parece tener. Y los prejuicios de este autor en contra de cualquier mirada escéptica debilitan un tanto su argumentación.

Sandow critica varias tesis de los escépticos, entre ellas el que "la hipnosis no es fiable como medio de recuperar recuerdos ocultos". Contra toda la literatura científica sobre el tema, cita cuatro artículos que defienden que la hipnosis es un medio para mejorar el recuerdo. Parece reducir toda la evidencia en contrario al escéptico Robert Baker, dejando al margen, probablemente a propósito, a otros especialistas en la hipnosis no vinculados con el escepticismo militante, como por ejemplo Orne o Nicholas Spanos (2), que realizaron experimentos que demuestran que durante la hipnosis se crean confabulaciones o falsos recuerdos.

Dado que los relatos de abducción son consistentes tanto si se han obtenido mediante regresión hipnótica como sin ella, todo el debate sobre la hipnosis es irrelevante. Esto es lo que opina Sandow. La supuesta consistencia interna de las abducciones es un tema muy debatido en ufología, y una afirmación así no se puede hacer sin evidencias. Aunque Thomas Bullard (3) ha puesto de manifiesto en un detallado análisis de la casuística que existe una gran semejanza entre las abducciones "hipnóticas" y "no hipnóticas", no consigue demostrar que sean lo mismo. Incluso aunque aceptáramos su uniformidad, no se puede desconocer que el estereotipo dominante sobre los secuestros ovni tiene que ejercer una poderosa influencia en la generación de nuevos casos.

Sandow quiere convencernos de la objetividad de los ufólogos abduccionistas arguyendo que en los grupos de apoyo dirigidos por Budd Hopkins no existe ningún ambiente de culto hacia los extraterrestres. Lo que no dice es que las personas que participan en estas reuniones han llegado allí por una aceptación del mensaje por el que Hopkins se ha hecho famoso, además de que todos ellos son conscientes de que se comparte el axioma de la realidad del encuentro.

De la psicología salta el autor a la sociología para criticar la idea de que las abducciones "pueden ser historias creadas por los medios de comunicación". Evidentemente ningún autor maneja una tesis tan simplista, pero Sandow va más allá, hasta negar cualquier influencia de los medios de comunicación en el origen y evolución de las abducciones. Ataca con dureza a Martin Kottmeyer por haber propuesto el origen cultural de muchos detalles de esta casuística a partir del cine de ciencia-ficción, y define las hipótesis de este autor como no falsables desde una metodología científica. ¿Cómo explica entonces Sandow las semejanzas entre los relatos y películas de ciencia-ficción y las

características de las abducciones? No hay mención a ello; suponemos que como simples casualidades. En algo tiene razón: en los relatos de ciencia-ficción no se encuentra nada comparable a la casuística de secuestros extraterrestres actuales, pero los autores que proponen la influencia cultural con diferentes matices (Kottmeyer, Michel Meurger, Bertrand Mehéust y otros) (4) no pretenden en absoluto una explicación tan determinista y esquemática como Sandow supone. El corto espacio de este comentario no es el lugar para profundizar en ello.

El último rechazo que Sandow emprende es contra la idea de que los ovnis puedan ser una forma moderna de folklore, y aquí me parece que su desconocimiento de la bibliografía sobre el folklore aplicado al tema ovni le hace ser tan superficial como para querer resolver la papeleta en menos de dos páginas. El asunto de si los ovnis son una forma moderna de folklore, o cultura popular, es un debate que ha estado especialmente vivo a principios de los años noventa, y que enfrentó especialmente a un ufólogo clásico como Bullard con con Hilary Evans, Mehéust y otros. Aunque entonces Bullard (5) argumentaba con mucho más peso que Sandow que la consistencia interna de los relatos de abducción demostraban su realidad y que por tanto no eran folklore, otros han replicado que la forma de creación de estos relatos los convierte por sí mismos en objeto del folklore independientemente de que exista un suceso real subyacente.

Para resumir, el artículo de Sandow se limita a una crítica fácil y poco constructiva de las explicaciones que se han dado de las abducciones desde las ciencias sociales, postura que supone rechazar las hipótesis más "económicas" sin proponer nada a cambio. Lo que se suele ocultar en esta clase de crítica eminentemente ufológica, bajo un ropaje de objetividad e imparcialidad, es que se asume la hipótesis menos lógica de todas: que las abducciones son experiencias reales de secuestro por extraterrestres. **NL**

NOTAS:

(1) Accesible en internet en la dirección http://www.gregsandow.com/ufo/Contents/contents.htm - En castellano, ver La Nave de los Locos Nº 14/15, marzo de 2002.
(2) Sugiero la lectura del libro póstumo de Nicholas Spanos sobre este tema, titulado Multiple Identities and False Memories: A Sociocognitive Perspective. American Psychological Association, Washington, 1996.
(3) En su artículo "Hypnosis and UFO Abductions: A Troubled Relationship", Journal of UFO Studies, New Series, Vol. 1, 1989.
(4) Alguna bibliografía interesante sobre este tema que Sandow no cita es por ejemplo la de Michel Meurger en su libro Alien Abduction. L'enlèvement extraterrestre de la fiction àla croyance. Scientifictions, nº 1, vol. 1, 1995, y el artículo "Surgeons from Outside". Fortean Studies vol. 3, 1996 (hay un extracto en español: "Cirujanos del exterior". En Cuadernos de Ufología. Suplemento Internacional, 1997).
(5) En su artículo "Folkloric Dimensions of the UFO Phenomenon". Journal of UFO Studies, new series, vol. 3, 1991.

OVNIVISIÓN Y LAS MATEMÁTICAS, DE NUEVO

Otra vez a los chicos de Ovnivisión se les vinieron los números encima. Y no nos extraña: nadie tan ignorante en cuanto a temas científicos podía siquiera sumar bien. En fin. Resulta que en su página web, que a falta de mayor contenido ahora utilizan para promocionar un libro que con seguridad jamás verá la luz, demandan desesperadamente publicidad con este llamado: "El portal ovnivision (sic) registra miles de visitantes diarios, para publicidad contácte (sic) a ovni@ovnivision.cl". Qué gracioso resulta comprobar que esos ilusorios miles se convierten en un promedio de 80 por día cuando revisamos el número de visitantes reales que tiene el sitio, como queda claro en su contador, que podemos visitar acá: http://v1.nedstatbasic.net/s?tab=1&link=1&id=1614647

Y ochenta es un número insignificante si consideramos toda la propaganda que tiene Ovnivisión, tanto en internet como en esporádicas apariciones mediáticas, sin contar que sus informaciones vacías y sensacionalistas son las que agradan a la población. Nosotros, con notas aburridas y de escaso interés masivo, tenemos un promedio diario de visitas bastante similar, y sin siquiera tener una dirección sencilla y publicitada. Nuevamente Riffo y los suyos mienten descaradamente a sus lectores. ¿Hasta cuándo?, es la pregunta de rigor. (D.Z.)

LA EXPERIENCIA DE ABDUCCIÓN O EL CAMINO AL ORIGEN

Por Roberto Banchs (Argentina)

Los relatos de abducción, o secuestro (1) alienígena, constituyen las más interesantes narraciones de casos sobre encuentros con ovnis, no sólo por lo extraño del contenido, sino también por los indicios reveladores de su eventual naturaleza. Son esta clase de informes los que durante largo tiempo han permitido suponer que irían a aportar los argumentos confirmatorios de la procedencia extraterrestre del fenómeno. En cambio, a medida en que nos adentramos en el misterio se deja entrever cuán complejo resulta el problema.

Entre los diversos tipos de manifestaciones, como es sabido, la mayoría se refiere a avistamientos de objetos a larga distancia y altitud, y de objetos relativamente próximos, con formas bien apreciables. En menor cantidad se hallan los aterrizajes, y aún menos frecuentes son los encuentros cercanos donde se observan entidades u ocupantes, la mayoría de las veces esquivos y faltos de interés en el ocasional testigo. En contraste con esa conducta (huidiza o indiferente), nos hallamos con otro conjunto de informes donde el testigo dice haber sido invitado al interior del objeto -ora nave-, y haber participado de conversaciones amigables, en las cuales es usual que se le transmita algún tipo de conocimiento, predicción o aviso rodeado de cierta aura espiritual.

Una tercera categoría es, precisamente, la de las abducciones. Bien diferente a las anteriores, aquí los abductores -mostrando inocultable interés en la especie humana- se apoderan impunemente de la persona, reduciéndola física o volitivamente, para conducirla a otro sitio donde es retenida y sometida a variados exámenes físicos.

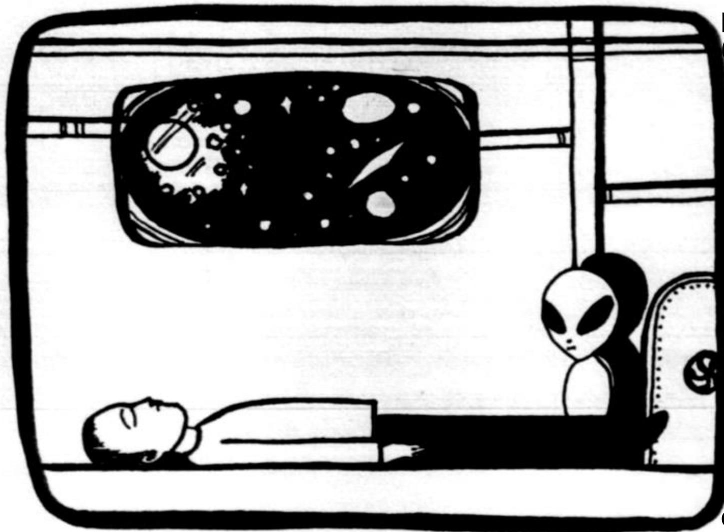
Notando un comportamiento tan dispar según las diversas modalidades de presentación, algunos ufólogos han sugerido que semejante incongruencia podría deberse a que se trata de diferentes razas de extraterrestres: malvados *grises* y benévolos *rubios*. Para otros, una u otra población de casos sencillamente no es real.

Sin embargo, en todas resulta sugerente que las entidades alienígenas suelan ser descritas con un aspecto *humanoide*. Dicho término, definido como un



estado *a semejanza del hombre*, no puede dejar de ser atendido. Ellas se muestran como variantes de la forma y comportamiento humanos. Así visto, es posible señalar, aunque más no sea por analogía, que *hay algo del hombre en dichas apariciones, algo que está presente y se le manifiesta, habitualmente con un claro interés en su persona.*

Curiosamente, los investigadores de ovnis han adoptado el término “síndrome *de abducción* post-traumático” para referirse a un conjunto de signos y síntomas de causa desconocida o indeterminada (síndrome), que suelen observar en aquellas personas que aseguran haber sido víctimas de un secuestro por parte de presuntas entidades alienígenas, sin poner en duda que el mismo se produce como consecuencia del indeseado encuentro, expresado en un daño o trauma psíquico y acompañado en ocasiones



por manifestaciones somáticas.

Aún más, la presencia de tales evidencias (que la literatura ufológica abunda en detalles), pretenden avalar el prosaísmo que surge de sus relatos. Sin embargo, debería ser considerada la posibilidad de que **el propio testimonio ufológico pudiere ser parte de una *fantasía* de naturaleza inconsciente de un acontecimiento *anterior* y *desencadenante* de relatos de abducción**. En síntesis, el episodio traumático se situaría en una instancia previa, muchas veces arcaica, siendo el relato del abducido un intento de simbolización, vale decir, una vía que encuentra el inconsciente para la representación y resolución del trauma.

La memoria recuperada

Uno de los recursos mediante los cuales se pretende dar estatuto de realidad a dichos relatos, es el empleo de **hipnosis**, con el supuesto que los testigos guardan recuerdos de su experiencia que han sido cancelados a su memoria consciente. No vamos a extendernos sobre el tema, pero es necesario brindar algunas precisiones.

Las declaraciones efectuadas en estos estados pueden revelar la verdad concebida por el sujeto, lo que no siempre coincide con los acontecimientos narrados. Precisamente, uno de los instrumentos que estimulan -en cualquier individuo- la creación de fantasías oníricas es esta clase de pruebas. No es casual que las confesiones o declaraciones realizadas bajo hipnosis no sean tomadas como válidas en los tribunales de justicia, como tampoco las que se producen estimuladas por cualquier tipo de drogas (pentotal, thionembutal, etc.).

El bajo coeficiente intelectual (por su mayor dificultad de discernimiento de la realidad), y las denominadas "personalidades propensas a la fantasía" (expresión de moda, característica de la neurosis histérica, aunque no exclusiva), encuentran una vía rápida para la sugestión hipnótica, así como la tendencia a imaginar objetos y situaciones fantásticas.

En suma, el valor de estos procedimientos ha sido muy cuestionado, pues se admite que en estado de ensoñación, de inconsciencia o semiinconsciencia, no hay garantías que lo expuesto por el sujeto sea real, siendo frecuente que se trate de un *delirio oniroide*, en el cual el individuo habla de aquello que desea o teme que haya sucedido, más de lo que en realidad ocurrió.

Para un creciente número de ufólogos, las experiencias de abducción alienígena suelen producir estados amnésicos, la pérdida de memoria de la totalidad o un fragmento significativamente importante del inusual encuentro. A veces, un tiempo perdido en el que -para otros- no se recuerda porque *nada* habría ocurrido. Además, para qué los extraterrestres irían a bloquear la memoria consciente, si nos resulta luego tan sencillo desbloquearla.

Uno de los habituales argumentos expuestos para justificar la falta de recordación de tales episodios, consiste en que la situación ha sido tan traumática (es decir, difícil de ser elaborada), que el testigo-protagonista ha debido defenderse psíquicamente pasándolas al olvido. Esto podría admitirse en algunos casos, por efecto inmediato de un shock hasta su recomposición anímica y emocional. Aunque puede darse en variadas estructuras de personalidad, es típico de la histeria, produciendo un olvido de partes de la vida ligadas a hechos traumáticos ("amnesia lacunar"). Interesará, pues, el discurso -el cómo y cuándo- para localizar ahí algo que ha sido reprimido, cancelado o bloqueado, y que se halla en el orden del deseo. Un deseo que siempre vuelve disfrazado.

No obstante, los estados amnésicos pueden producirse por cuadros confusionales (psicosis confuso-oníricas) de distinta etiología, *directas* (meningoencefalitis, shocks traumáticos y emocionales, etc.) e *indirectas* (intoxicaciones, anemia, etc.), por paroxismos generalizados o ictocomiciales, característicos de la epilepsia ("ausencias", por breve

pérdida de la conciencia), y otras formas menos frecuentes.

Desatendiendo las causas que, por lo común, originan los estados amnésicos, muchos ufólogos están persuadidos que dichos estados constituyen una pauta corriente de las presuntas abducciones. Y esto es posible, a la vista de lo expuesto, si se abandonara la idea de los alienígenas acosando terráqueos de un lado a otro del planeta.

Algunos ufólogos van más allá, y le imputan a los alienígenas el haber provocado deliberadamente la amnesia a los desprevenidos testigos, sea para ocultar sus maquiavélicas intenciones o para atenuar el impacto producido por su indubitable presencia. Por extensión, cualquier desajuste -psíquico, neurológico o comportamental- observado en el abducido, le es achacado a los victimarios de la escena.

La matriz cultural

El tema de las abducciones y el empleo de las "regresiones hipnóticas" comenzarían a propagarse a niveles populares recién en 1966, cuando se publicó el famoso incidente norteamericano protagonizado en 1961 por Barney y Betty Hill, y el de Antonio Villas Boas, ocurrido en 1957 en Brasil, cuyos pormenores se difundieron años después (2). Ellos habrían servido de **clisé** para otras historias, representando variaciones de grado o tono respecto a estos relatos. Y junto a las experiencias (o precediéndolas) se sumaron las regresiones hipnóticas, bajo el supuesto que los testigos guardaban algo en su memoria que sólo podía ser revelado en las sesiones.

Claro está que sobre el caso narrado por los Hill, no parece haberse tenido muy en cuenta que para el Dr. Benjamín Simon, quien trató bajo hipnosis al matrimonio, el episodio habría sido una fantasía elaborada por Betty y transmitida a Barney (3). En fecha más reciente, el investigador Martin Kottmeyer avanzó sobre esta pista y halló que las raíces de la historia narrada -suponemos que a modo de *restos diurnos*- habrían de situarse en la consagrada serie televisiva "The outer limits" (Rumbo a lo desconocido).

Por lo expuesto, es factible pensar que *la angustia emergente de la situación vital* que aquejaba a la pareja, llevándola a pedir asistencia psicoterapéutica, *haya podido ligarse a una representación imaginaria*. **En ella parecen recrearse en forma enmascarada problemáticas y conflictos subyacentes, con la apariencia de un secuestro y examen por extraterrestres**. Justamente, la posibilidad de desarrollar o desenvolver esta novela bajo tratamiento, ha permitido que se produzca dicha ligadura, atenuando así la presión e incertidumbre que los llevó a consulta.

En el extenso historial analizado de casos referido a encuentros y secuestros por parte de alienígenas, hemos podido hallar frecuentemente lo que podríamos dar en llamar *percepciones interiores de cosas proyectadas al exterior*. Narraciones extraterrestres, de lo que en realidad es *intrahumano*. Y como es sabido que los ovnis además de verse, se "sueñan", los mismos irrumpen, entonces, como parte de algo transfenoménico y hasta estructural del sujeto. Estos relatos son de singular importancia, pues, a lo extraño de su contenido, los mismos *suelen responder a idénticos mecanismos del sueño*, y a otras producciones que tienen su origen en el inconsciente.

Como en los sueños, existen otras fantasías conscientes e inconscientes, diurnas y nocturnas, que no son otra cosa que realización de deseos, de contenidos que han hallado una forma encubierta de emerger a la conciencia. Hay episodios con un alto contenido simbólico que, evidentemente, guardan una estrecha relación con la vida de los testigos y su entorno. Historias tomadas de los núcleos profundos de la psique y del contexto vital más cercano, pero a la vez, muy lejanas en el tiempo.

Basándose en la inconsistencia y en la abundancia de detalles absurdos de muchos de los relatos, algunos ufólogos han llegado a pensar que a los testigos se les ha implantado una historia más o menos verosímil para ocultar los verdaderos propósitos de sus raptores. De manera más general, hay quienes decididamente se oponen a creer en la versión *literal* de las abducciones, rechazándola de plano, por considerarla de una ingenuidad pasmosa.

No obstante, sabemos que muchos de los abducidos obran de buena fe y que vivieron realmente sus experiencias en forma aterradora. Sus relatos no tratan apenas de un mero avistamiento desusado (a fin de cuentas, quién no ha visto alguna vez una rareza en el cielo), sino que hay en ellos un fuerte *compromiso afectivo* y un notorio *protagonismo*, propias del *héroe* en virtud de sus *hazañas*. La casuística abunda en estas narraciones fantásticas, conformando un rico anecdotario.

El mito del héroe y el rito de iniciación

Las similitudes entre las abducciones con otras experiencias extraordinarias como las de proximidad de la muerte, las extracorporales, las psicodélicas o las shamánicas, tienen en común la psique humana.

En efecto, existe en las abducciones *una dimensión psíquica insoslayable* y que es vivida en muchos como esencial. Igual a quienes tuvieron una experiencia cercana a la muerte o pasan por una *iniciación*, sienten que sus vidas han cambiado profundamente y que nada volverá a ser como antes. Una "experiencia primariamente mística", a decir del autor de *Communion*, Whitley Strieber.

A pesar de las diferencias formales, estas experiencias tienen en común -dice Kenneth Ring- el consistir en *viajes arquetípicos de iniciación*, haciéndole sospechar que son manifestaciones distintas del mismo universo y, por tanto, sendas alternativas al mismo tipo de transformación psicoespiritual.



En todo caso, es revelador considerar las abducciones desde un punto de vista simbólico. Examinando estos informes, es posible hallar una estructura invariante donde se transparenta el guión convencional de la *prueba iniciática*, seguido de una *transfiguración* en la vida de su protagonista, adoptando la representación de *muerte y resurrección* sucesivamente. De este modo, las abducciones son vistas como una suerte de sueño extraordinario, cuyos símbolos aluden a una *transformación*, como energías creativas, capaces de cambiar la realidad.

En rigor, la secuencia de las abducciones no se aparta de modo alguno a las *tipologías básicas* o situaciones que se encadenan en la estructura de los cuentos folclóricos establecidas en 1928 por el ruso Vladimir Propp (a las que llama *funciones*), como resultado de la comparación de un amplio número de versiones de los mismos temas. Propp reconoce la existencia de 31 funciones básicas, que otros autores reducen finalmente a 7.

En el cuento tradicional llamado la *"aventura del héroe"* se reitera el esquema de una prohibición, una transgresión y una aventura cumplida felizmente por el ***héroe*** (4), protagonista de una epopeya o algún hecho dramático. El periplo mítico tiende a la restauración de un orden; es circular, vuelve al comienzo pero es una vuelta que se ha enriquecido con el paso del mal, por el infierno o por el peligro. El héroe cambia de estado, lo cual se trasunta en el adquirir un nuevo nombre o una nueva categoría.

Si pasamos a analizar los relatos de abducción, nos hallaremos en algunos casos con *figuras de transformación*, de grandes cambios. Transformación que corresponde al pasaje de un estado a otro, de una etapa o nivel a otro. Se hace preciso, pues, ubicarlos dentro del contexto antropológico, que es el que corresponde a la iniciación religiosa. Apreciaremos entonces su referencia a la vida espiritual, al cambio interior.

En sentido parecido, abriendo camino por los trabajos de Graciela Maturo (que basa en autores tales como Jung, Propp y Lévi-Strauss) sobre el mito y el cuento tradicional, hallamos que tales relatos corresponden a una *estructura mítica singular*, como reelaboración del campo mítico-simbólico que la humanidad ha conservado por múltiples vías. Para el psicólogo Milton Rosenberg la tradición oral que antes quedaba reservada al mundo de los cuentos, en la actualidad resultaría sustituida por los periódicos sensacionalistas, la televisión y el cine.

El modo más inmediato y eficaz para comunicar el mito es el de la narración. En la tradición europea ese mito fundamental es el que Joseph Campbell llama *protomito*. El hombre no nace ya realizado, sino que debe cumplir un esfuerzo atendiendo a su evolución personal para dejar atrás su ser aparente y revelar su ser profundo. De ahí que los **ritos de iniciación** se refieren siempre a cambios de conciencia. *Ritos de*

pasaje que adoptan, en consecuencia, la representación de la muerte y el nuevo nacimiento, retrotrayéndose al más profundo nivel de la originaria identidad madre-hijo.

Rastrear las formas simbólicas y expresivas desde el proceso espiritual que las origina, nos muestra aspectos muy significativos que no se hacen evidentes cuando hacemos un estudio meramente formal y descriptivo.

El contenido de los relatos giran alrededor de la aventura del héroe o tema de la iniciación. En Carl Jung esa "aventura" se revela como un proceso de la conciencia, a la que denomina *camino de individuación*. Siguiendo a Jung y a Freud, el psicoanalista J. Campbell estudia el ***mito del héroe*** y ofrece el siguiente esquema: *Separación - cruce del umbral - Iniciación - Retorno*.

El héroe recorre un periplo que comporta un apartamiento de circunstancia habitual, es decir, una *separación*; atraviesa un *umbral*, cruza a *otro mundo* en el que recibe la *iniciación*, y luego vuelve, vive el *retorno* al hogar, trayendo consigo un conocimiento. Cuando vuelve, es él mismo y es "otro".

Hay un cautiverio, un sufrimiento y luego un triunfo. Es siempre la salida del tiempo y del espacio, la estadía en un "lugar" que puede ser entendido como lo maravilloso y a la vez como lugar de peligro. Es el contacto con el más allá, con lo prohibido. Se cumple el "cruce del umbral" con sus instancias de *separación, iniciación* y *retorno*.

Tampoco adopta siempre una modalidad romántica, poética y feliz. El intento de atravesamiento del umbral puede manifestarse en una forma patogénica (concerniente al desenvolvimiento de una enfermedad); o bien en un modo positivo, espiritual y superador. En otras palabras: puede tratarse de un ser que, viviendo dramáticamente la ***angustia*** o un padecimiento subjetivo, termine hundiéndose en *la nada*, en *el vacío*, o que se abra paso a través de ella, en cuyo caso se produce la superación de la angustia, mediante el crecimiento del espíritu. Como diría S. Kierkegaard, desarrolle la riqueza de la intensidad vivida en el estadio religioso.

La vida que los niños dejan forzosamente atrás y con apariencia de castigo es -según los estudiosos de las religiones- la etapa de la niñez o de la adolescencia, algo que debe ser superado por la *iniciación*. Este pasaje, consagrado por medio de rituales, comporta asimismo una *separación* y la adquisición de un estadio o categoría diferente.

Se cumple el mitema del encuentro con el antagonista, la bruja, que aparece bajo la forma engañosa como protectora y ejerce su dominio (madre *estragante*). Puede hacerlo también como inmersión en una gruta o paso por un túnel, evocando el *inicio* en la vida. Por consiguiente, y por cuanto el mito intenta dar una respuesta acerca del origen de la vida, *la sexualidad humana* suele ser uno de los temas centrales. Se encuentra el símbolo tradicional del ***laberinto***, que tiene además un sentido infernal y originario, es un *retorno al útero materno*, pero con un sentido positivo, pues triunfar en el laberinto (esto es, lograr superar los avatares tras ser retenido y expuesto a distintos peligros) es acceder a un nivel superior de conciencia.

Ese paso de un nivel a otro, se reitera en múltiples formas. En las versiones ufológicas los protagonistas humanos son transportados a una nave, haciendo alusión a su dominio del vuelo, familiar al lenguaje shamánico. El envío y la partida vinculada a la *búsqueda* son constantes.

La vida real no destruye la estructura de tales relatos. Al mito se le reconoce como otro modelo de aprehensión y ordenación de la realidad. No obstante, esta lectura simbólica connotativa permite pasar a una consideración psicológica, reveladora de aspectos de gran importancia.

La hipótesis de la fantasía originaria

Nuestro propósito inicial se había orientado, como resultado de la labor clínica, hacia la investigación de los sucesos que acaecían ante el incremento de las ansiedades paranoides y de las vicisitudes regresivas consecuentes.

Corroborando las observaciones, nos llevó a afirmar la existencia de una situación regresiva constante con la aparición de los mecanismos inherentes a la situación fetal (regresión a mecanismos prenatales), toda vez que una intensa situación persecutoria fuerza al *yo* al abandono de la relación con la exterioridad y le impulsa al refugio inicial de la vida intrauterina (posición autista).

Las técnicas para inducir la regresión fetal con el propósito de provocar el incremento intenso de la relación con la fantasía a expensas de un mayor bloqueo con el mundo exterior, consisten en la exacerbación de las ansiedades paranoides por métodos frustrantes o agresivos, tales como ayunos, abstinencia, aislamiento e intoxicaciones (a través del empleo de ciertas sustancias, como mescalina, ácido lisérgico, etc.). Estos procedimientos han puesto en evidencia su capacidad para inducir una profunda

acción regresiva a los niveles fetales con notable intensidad, involucrando sensaciones corporales y fantasías.

En 1975 extendimos nuestra investigación al campo de los “no identificados”, y elaboramos una hipótesis referida a la naturaleza psicológica de la abducción. El estudio de numerosos informes (por citar algunos, los producidos en Buenos Aires, Ing. White, Mendoza, Arias, Las Carolinas, Huinca Renancó, Río Cuarto) corroborarían los hallazgos, observando en gran número que dichas narraciones nos remiten a ***escenas perinatales*** (pre a post natales). Esto es, *en torno al momento del nacimiento, o del desprendimiento del niño del cuerpo materno.*

Sin recurrir a una simbología universal, y sí al análisis del sujeto atendiendo su historicidad y al relato ufológico que produce, hallamos entre ambos aspectos una estrecha vinculación, y en sus narraciones elementos que se corresponden con la representación del útero materno, donde se aloja el nuevo ser por nacer, infiriendo que se trata de un modo de escenificar la **angustia** que emerge en aquellos testigos, eje central de estos relatos.



Extraterrestres de todos los tipos son denunciados por los testigos. ¿Radicará todo esto sólo en la mente?

Recién dos años después, Al Lawson comienza a interesarse en estudio sobre hipnosis de ciertos casos de abducción y, todavía más tarde, advierte el paralelismo entre los raptos ufológicos y el llamado *trauma natal* (5).

Convengamos señalar que, para Otto Rank, el nacimiento no sólo significaba un verdadero trauma para el ser, sino que produce el primer y más importante estado de angustia en la historia del individuo, *modelo de toda la angustia posterior, es decir, a la que ha de remitir reproduciendo, en cierto modo, la situación del nacimiento.*

De manera general, puede decirse que ***el nacimiento -como recreación imaginaria- se constituye en un modelo, prototipo de la angustia primigenia, separación del cuerpo materno, como efecto del complejo de castración o ruptura de un lazo imaginario.***

Precisamente, ese estado de *angustia primigenia* remite a una falta, a una separación, y proviene de una situación no resuelta o elaborada (es decir, traumática), antecediendo a relatos del género ufológico. Una *novela* que aparece como intento de eliminar esa angustia, restitutivamente como fantasía, delirio o alucinación, y que es, a la vez, *exteriorización del conflicto subyacente*.
La angustia, en cualquiera de sus diferentes modalidades, nos permite descubrir la problemática doble: ***fusión*** *y* ***separación*** (del yo y del objeto), ***unión*** *y* ***desunión***. Como defensa patógena, provoca la regresión a etapas tempranas, que tienen al nacimiento como modelo, prototipo de angustia.

No trataremos aquí de tomar posiciones acerca de las controversias que provienen de concepciones

psicogenéticas distintas y que sobrepasan nuestro análisis. Tampoco pretende este artículo determinar si tales regresiones suponen un *recuerdo real*, o se trata simplemente de una *construcción fantasmática*, imaginaria. Aunque nos inclinamos razonablemente por esta última, más allá de admitir la existencia de una suerte de *memoria fisiológica* (antes de haberse conformado el aparato psíquico), cuyos registros o huellas se resignificarían bajo determinadas circunstancias.

De hecho, la remisión a la angustia del nacimiento está fuera de toda polémica. Y es allí donde la *experiencia perinatal* (esto es: antes, durante y después del nacimiento), se abre en la polaridad **fusión** (goce, alienación) y **separación**, o abandono (castración, arrojamiento).

Numerosas historias de abducción contienen esta problemática, encubierta, camuflada en un relato ufológico que parece hacer "revivir" esa experiencia natal, sin poder despojarse de ese sentimiento (en su forma arcaica de aniquilamiento, deglusión) y del dualismo **abducción-aducción**, o por igual, **retención-separación**.

La primera se vincula, según el modelo psicoanalítico, con las **protofantasías** (6) o fantasías originarias. Expresamente, con la denominada "vida intrauterina", también conocida como experiencia oceánica. Lugar de goce y completud en el cuerpo materno. La segunda, en cambio, nos conduce a la angustia primaria o traumática del "real angst" y se relaciona con la *"castración"* (término que toma el sentido de *separación*, y que designa cualquier atentado contra la integridad psíquica o corporal). Para el pensamiento mítico, antropológico, esa castración o separación corresponde al *pasaje* de un estado a otro y adopta las formas de una *transfiguración*, con su ulterior correlato en los procesos de la conciencia.

Dichas fantasías originarias son estructuras que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida fantasmática cualesquiera sean las experiencias personales del sujeto, sorprendiendo por tener un carácter común: *todas ellas se refieren a los orígenes* y poseen una importante relación con la vida sexual y con los síntomas, reveladores de procesos de fondo. Esas fantasías -que consisten en dar forma sensible o reproducir con imágenes las cosas pasadas- son, ante todo, los sueños diurnos, escenas, episodios, novelas, ficciones que el sujeto forja y se narra a sí mismo.

Al igual que los **mitos** colectivos (por cuanto remiten a los orígenes), intentan aportar una representación y una "solución" dramatizada a lo que, para el sujeto, aparece como un gran enigma, como origen de una historia, lo que se presenta como una realidad de tal naturaleza que exige una explicación.

El camino regresivo

El fondo del problema parece hallarse en los orígenes, en la prehistoria del sujeto, en sus estados profundamente regresivos, reactualizados ante una situación emergente y como un intento de simbolizar algo de lo real.

No hay dudas que el relato de una abducción revela una experiencia traumática. Pero como todo recuerdo, el trauma es siempre un recuerdo encubridor.

Su valor mnémico no radica en su propio contenido, sino su relación con otro contenido reprimido. Como si una huella mnémica de la infancia hubiera sido reproducida luego, en una etapa posterior. En las situaciones traumáticas esto se observa cuando los pacientes reprimen en sueños el suceso y vuelven al lugar del incidente, obedeciendo a la denominada *compulsión a la repetición*, donde el acontecimiento traumático vuelve sobre el sujeto procurando su ligadura de significantes, su representación, pero siempre en forma camuflada, como intento de hacer surgir lo olvidado y reprimido (fantasías o sueños como realización del deseo de la conciencia de culpa), y de dominar la violenta sensación experimentada.

En las neurosis traumáticas (por ejemplo, traumas de guerra), el *yo* -asegurando la función de unidad e integridad- se defiende de un peligro que lo amenaza, pero cuyo conflicto se reactualiza ante una situación de riesgo. Por lo tanto, el trauma es algo exterior, que desencadena algo *interior*, y *anterior* (véase las *Series Complementarias*: factores constitucional - predisponente - desencadenante, o síntoma).

Al respecto, todo peligro -a la integridad yoica- tiene como prototipo al nacimiento. De ahí que la angustia se reproduciría en situaciones análogas al nacimiento, automáticamente, como reproducción inadecuada (la excitación se transforma directamente en angustia, sin ligadura). Aparecería como reacción general al peligro. Para Rank, incluso, las alteraciones fisiológicas que se producen en la criatura durante el parto (asfixia transitoria, taquicardia, opresión, etc.) son idénticas a los que acompañan la angustia, pudiendo inferirse que esta experiencia iría a establecer la norma que se repetirá en la vida ante situaciones de peligro. Un peligro de tal magnitud que el sujeto quedaría en desamparo. Desamparo material frente a un peligro

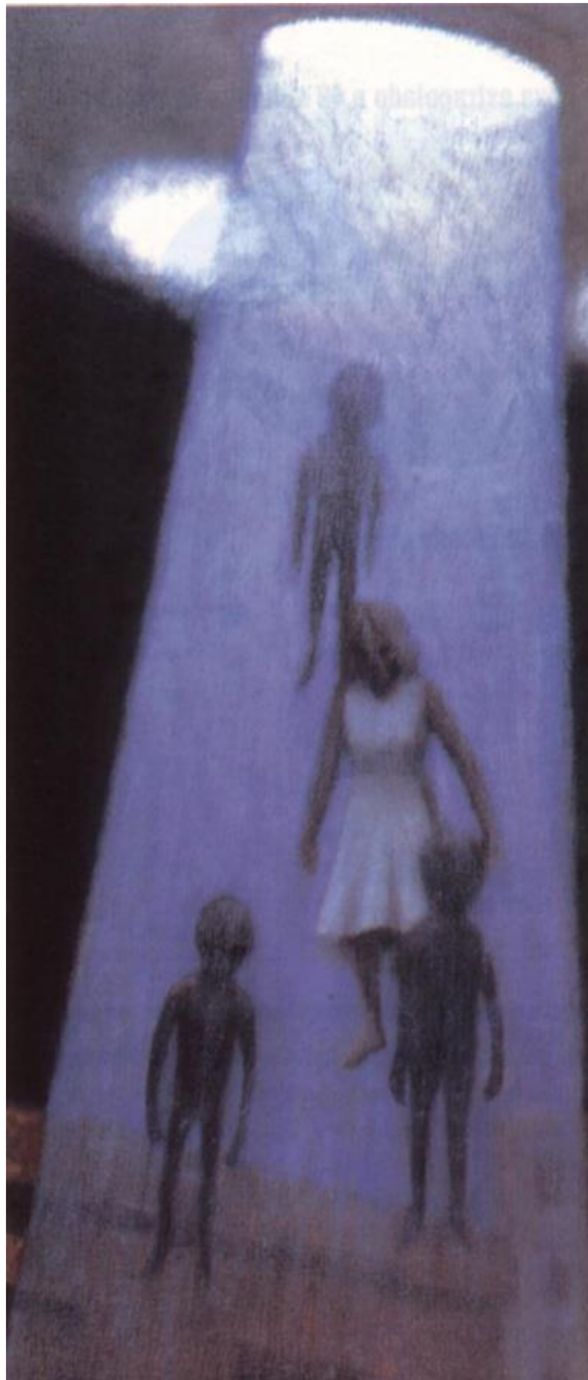
real, y psíquico. El trauma se configura de este modo en la serie: angustia - peligro - desamparo. Una sensación de desamparo reconocida, recordada y esperada, como aparecen en numerosas experiencias de abducidos.

También hay otras características comunes: imposibilidad de olvidar, angustia que invade el cuerpo, sueños u otras fantasías que repiten el suceso (a veces puestas en el cuerpo, como síntomas somáticos).

Estas narraciones de índole traumático no se distinguen, a fin de cuentas, de otros episodios menos fantásticos -y no menos interesantes- vistos en la clínica. Inclusive, con bastante frecuencia, cercano a su hábitat, y muy especialmente en el dormitorio. No es extraño que allí ocurra, pues es en el *dormitorio* donde se efectúa la actividad del *dormir*, de los sueños por excelencia, de la críptica relación del hombre con su inconsciente.

Surgida de aquella tarea, el estudio de un conjunto de informes sobre abducciones nos permitieron establecer una singular relación con el momento del nacimiento. Sin embargo, no se trataría de un recuerdo real, de la imagen del momento primordial que aparece enmascarado, sino, una representación que viene a constituirse en modelo o prototipo de la angustia primigenia.

Esta vuelta al **origen** confronta al hombre con sus **mitos**, descubriendo en el trasfondo regresivo una estructura mítica común, por cuanto se interroga por el nacimiento.



Recuerdo o recreación imaginaria, lo indudable es que el nacimiento es una de las instancias más dramáticas de todo individuo. Plenitud, vacío, la nada. Angustia y goce. Éxtasis místico, conciencia cósmica o trascendental, estado modificado de conciencia. Experiencia oceánica. Antesala, vientre materno. Rito de iniciación, de pasaje, que dejará su marca.

La naturaleza diferente y cambiante del fenómeno torna improbable formular un modelo que ofrezca una descripción única acerca de todas las causas y motivaciones que subyacen tras los informes de abducción, siendo procedente un estudio específico, caso por caso. No obstante, resulta plausible admitir -a la vista de estos estudios- la existencia de un conjunto importante de informes cuyo examen arroja la cierta y significativa adecuación al modelo propuesto.

Lejos de desdeñar los casos de abducciones, propiciamos desde una visión humanística continuar pujantemente con su estudio. Estamos persuadidos que estos *relatos fabulosos*, sobreimpresos a la existencia real y concreta, nos ofrecen una oportunidad excepcional para comprender la vasta realidad humana. Tomados como *símbolos*, *nos hablan desde la interioridad del hombre.* De su capacidad creadora, de su nacimiento y renacimiento, de su hondo sentido religioso (permitiendo intuir algo superior que roza el misterio cósmico).

Verdad o fantasía, la polémica continúa. Quizá no sea esto lo importante frente al *significado* que ellos

encierran. Significado que adquiere valor cuando conduce al hombre a volver una mirada hacia sí mismo y -como *mito* vivo que es- a proponer un camino de transformación psicoespiritual. Es que algo se nos comunica acerca de ese universo maravilloso que es la mente humana: de la imperiosa necesidad por trascender, de hallar una respuesta sobre los orígenes. He aquí las preguntas fundamentales de la filosofía de la existencia, por encontrar el hilo de sentido que permita orientar al hombre en su promisoria búsqueda.

La aparición de estos fenómenos cuya referencia común es el cielo y la luz, fiel a una intencionalidad de inocultable sentido cósmico y sagrado, suscita en el hombre una serie de interrogantes. La respuesta a ese interrogante es *conocer*. Conocer es también nacer, "nacer-con". Y en todo nuevo conocimiento el hombre nace y renace la humanidad toda. **NL**

NOTAS:

(1) En el tecnicismo jurídico, se reserva la voz "secuestro" (abduction, en lengua inglesa) para la clase de delitos en que una persona es aprehendida, mediante la violencia o engaño, y ocultada para un determinado fin. El concepto permite aplicarse fuera del contexto estrictamente legalista y denotar la clase de sucesos en que los testigos-ovni son reducidos y, con frecuencia, conducidos al interior del objeto o a un ámbito totalmente extraño. Por igual, suele emplearse el término "**abducción"**, de uso más generalizado.

(2) Al respecto, ver La Nave de los Locos, números 12 y 13.

(3) El caso es muy extenso y no disponemos de suficientes datos clínicos, pero no deja de pasarnos por alto que Betty, teniendo por motivos ignorados dos hijos adoptivos, fuera sometida -según su relato- a un examen de embarazo por los extraterrestres, y mostraran especial interés por la piel (época del racismo norteamericano). En cuanto a su esposo, de raza negra, llama también la atención su recurrente temor a los ataques y a perder el control. No dudamos que mayores datos y antecedentes familiares podrían aportarnos algo de luz al asunto.

(4) La función esencial del **mito del héroe** (probablemente, el más común y mejor conocido) sería desarrollar la consciencia del ego individual (dando cuenta de su fortaleza y debilidad) para afrontar las difíciles tareas en la vida. En estas historias que el Dr. Paul Radin publicó en 1948 con el título *Hero Cycles of the Winnebago*, vio la psicología de esa evolución al decir: "Representa nuestros esfuerzos para resolver el problema del crecimiento, ayudados con la ilusión de una ficción eterna". Adquiere un significado psicológico individual como un intento por descubrir y afirmar la personalidad. Al parecer, el "mito del héroe" es la primera etapa en la diferenciación de la psique, mediante lo cual el ego (surgida en la transición de la infancia) busca la consecución de su autonomía relativa respecto a las condiciones originarias de totalidad. Pero el mito no asegura que se produzca esa liberación: sólo muestra cómo es posible que se produzca esa **separación** (de aquella originaria totalidad) para que el ego pueda alcanzar la conciencia.

(5) Aunque curiosamente no ofrece referencias precisas respecto al concepto y original descubrimiento del trauma citado (y por añadidura, tampoco sobre nuestro trabajo que lo precedió), merece indicar que el desarrollo teórico del denominado "trauma de nacimiento" pertenece al psicoanalista Otto Rank, discípulo de S. Freud, quien en 1923 destacó la importancia del trauma en la génesis de las neurosis. Desacuerdos teóricos respecto a la constitución del aparato psíquico, provocaron la desvinculación de Rank del grupo de Viena, pero sus descubrimientos fueron tan controvertidos como valorados.

(6) Las llamadas formaciones fantaseadas, o **protofantasías** (escena originaria, castración, seducción, y vida intrauterina), se encuentran de un modo muy general en los seres humanos sin que puedan referirse siempre a escenas vividas realmente por el individuo. Freud utilizó el nombre de "escenas" y, desde un principio, destacó los "guiones típicos" y en número limitado. Lo que entiende por fantasías originarias resulta difícil de comprender si se considera aisladamente. Este concepto es introducido al final de un largo debate sobre el origen de las neurosis y la vida fantasmática de todo individuo, esforzándose en descubrir acontecimientos arcaicos, reales, traumatizantes, cuyo recuerdo se halla en ocasiones elaborado y enmascarado por fantasías. Las reservas que suscita la teoría de una transmisión filogenética -según Laplanche y Pontalis-, no deben hacernos caducar la idea de que existen, en la vida de la fantasía, estructuras irreductibles a las contingencias de lo vivido individual.

Bibliografía

- Banchs, Roberto E. **Fenómenos aéreos inusuales - Un enfoque biopsicosocial**. Leuka, Buenos Aires, 1994.
- Campbell, Joseph. **El héroe de las mil caras**. F.C.E., México, 1959.

- Freud, Sigmund. **Obras Completas**. T. XVIII, XIX, XXII. Amorrortu, Buenos Aires, 1a. reimpr. 1989.
- Jung, Carl G. **El hombre y sus símbolos**. “Los mitos antiguos y el hombre moderno”, Joseph L. Henderson. Aguilar, Madrid, 2a. ed. 1974.
- Laplanche, J. y J.-B. Pontalis. **Diccionario de Psicoanálisis**. Ed. Labor, Barcelona, 1981.
- Maturo, Graciela. **El mito y el cuento tradicional**. Tekné, Buenos Aires, 1986.
- Rivera, Luis F. **Antropología existenciaria - El hombre como centro y sentido**. Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1983.
- Rank, Otto. **The trauma of birth**, ps. 187/188, citado por R. Mandolini Guardo en “Historia General del Psicoanálisis”, ps. 303/306; y E. Mira y López, en “Psicología Evolutiva”, ps. 30/33.

Un extracto de este artículo apareció originalmente en Cuadernos de Ufología Nº 25/26, año 2000, páginas 93-1000. – Dibujo página 10: Juan Acevedo P.

FORT TROPIEZA: EXPLICAN UNO DE SUS TANTOS “MISTERIOS”

Desaparición del 24 de julio de 1924 queda aclarada.

Desierto de Persia, 12 millas al sur de Jalibah. Los pilotos británicos Donald Ramsay y William Conway desaparecen. Siete días después, su avión es encontrado intacto posado en tierra, sin el menor rastro de los oficiales, pues una doble senda de pisadas que se aleja del avión desaparece abruptamente a unos 10 metros del aparato, como si de hubiesen desvanecido en el aire...

Una reciente investigación de Paul Chambers demuestra que todos estos detalles son falsos. El avión se vio forzado a aterrizar durante una tormenta de arena, sufriendo algunos daños. Al menos uno de los pilotos resultó herido y ambos (tras aprovisionarse de agua y comida) se encaminaron a pie hacia el lugar habitado más cercano, siendo sus huellas borradas por la tormenta. Varios meses después, los equipos de rescate descubrieron sus cadáveres en las cercanías, habiendo extraviado su rumbo.

Fuente: Paul Chambers, "The Missing Airmen", The Skeptic 15:1 (Primavera 2002) - Charles Fort, Wild Talents (capítulo 17) para el misterioso relato original - Sunday Express y The Times (12 de marzo de 1925) - Traducido y extractado del último número de la revista inglesa The Skeptic (www.skeptic.org.uk) por Luis R. González.

VIDA EN MARTE... ¿EN SERIO?

Un grupo de investigadores encontró evidencia "intrigante" sobre la posibilidad de que sí exista vida en Marte.

El análisis de datos recabados por la misión Pathfinder en 1997 sugiere la presencia de clorofila, la molécula que utilizan las plantas para realizar la fotosíntesis, o en otras palabras la extracción de energía de la luz solar. Sin embargo, los investigadores advirtieron que los trabajos se encuentran en una fase muy preliminar y que están lejos de ser definitivos.
De todas formas los estudios han llamado la atención de la comunidad científica y serán examinados a fondo en una reunión de astrobiología que se desarrollará en Estados Unidos la próxima semana.

Todo comenzó cuando la misión Pathfinder "amartizó" en la región Ares Vallis del planeta rojo en julio de 1997 y obtuvo una serie de fotografías de los alrededores antes de liberar a un explorador móvil que revisó con más detalle el suelo marciano. Pero fueron las fotografías iniciales las que provocaron asombro, luego de que el análisis detallado de imágenes de alta resolución con un espectrómetro revelara la "firma" espectral de la clorofila.

La doctora Carol Stoker, de la NASA, confirmó el hallazgo a la BBC, pero reiteró que todavía queda mucho por hacer antes de anunciar al mundo que hay vida en Marte. La experta explicó que aparecieron "rastros" de clorofila en seis regiones del grupo de imágenes, todas ellas cerca de la cámara, lo que se explica porque cuánto más cerca del lente, más sensitividad y resolución existe.

Es más, los estudios han revelado que cuatro de los hallazgos se hicieron con lecturas realizadas en la nave y otros dos en el terreno cercano.

(BBC.co.uk – Viernes 5 de abril de 2002 - Gentileza de Enrique Márquez).

BERTRAND MÉHEUST:
UN ETNÓLOGO A BORDO DE UN PLATILLO VOLANTE
(NOTAS DE UN LECTOR CAUTIVO)

Por Sergio Sánchez R.

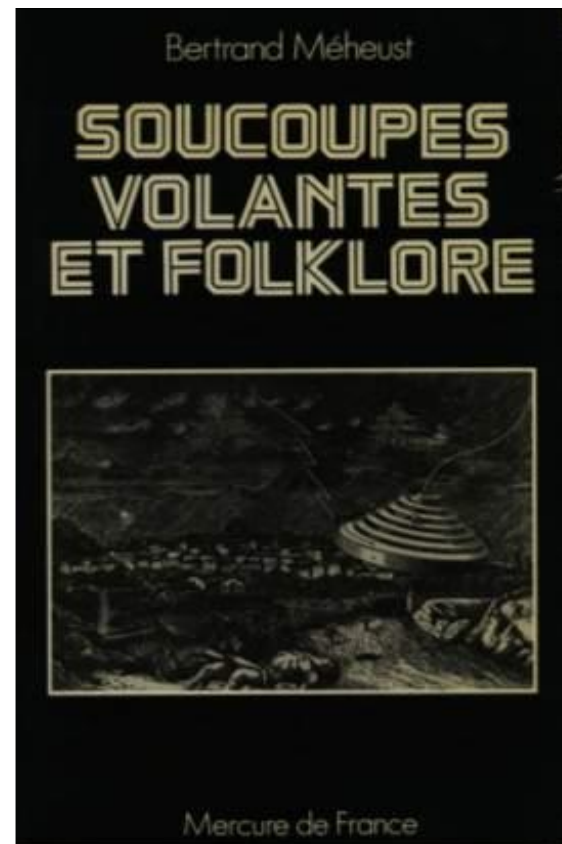
"El mito es, por ello, ingrediente indispensable de toda cultura. Constantemente se regenera; cada cambio histórico crea su mitología, que está, sin embargo, sólo indirectamente relacionada con el hecho histórico. El mito es un residuo de la fe viviente, necesitada de milagros..."

Bronislaw Malinowski

El "polígrafo curioso"

Nuestro autor trata a las abducciones, ante todo, como "material empírico". Como un tecno-psico-drama que expresa los recovecos de nuestra imaginación, los relatos de seres humanos secuestrados, supuestamente, por extraterrestres antropomórficos es el folklore, la mitología de nuestro tiempo: nuestro trato contemporáneo con los que habitan en el alto cielo.

¿Qué dirían Malinowski, Lévy-Bruhl o Bateson si leyeran los relatos abductorios que inundan los libros de Jacobs, Mack o Hopkins? Algo parecido a lo que dice Bertrand Méheust, quien muestra estos relatos en la única perspectiva que los vuelve inteligibles: la etnológica. Enuncia su cometido: "Si hemos de creer a ciertos sociólogos, el Occidente contemporáneo habría perdido el sentido de lo sagrado, y no guardaría de esta dimensión perdida más que una nostalgia exprimida por sustitutos profanos" (1). Pero, a la vista, de la imaginería desatada en torno a los actuales "espíritus del aire" (2) que campean en las creencias populares, podemos decir que la experiencia de lo sagrado "no subsiste sólo en formas anacrónicas sino que prefigura el movimiento mismo de nuestra civilización" (3).



Méheust es un personaje curioso dentro de la ufología internacional. De nacionalidad francesa, profesor de filosofía de enseñanza secundaria, de una impresionante competencia en cuestiones de etnología y folklore, doctorado en sociología por La Sorbonne, se las ha ingeniado para aportar decisivamente con cada uno de sus meditados y eruditos libros. En 1978, la editorial Mercure de France le publicó "Science-fiction et soucoupes volantes", uno de los textos más influyentes de la nueva ufología europea. ¿La razón del suceso? Méheust había logrado documentar, en impresionante despliegue, la evidencia de que los escenarios ovnísticos posteriores a 1947 habían sido desarrollados por la ciencia ficción de la primera mitad del siglo XX. Los paralelismos eran estremecedores, sobre todo considerando que la literatura usada por Méheust era de autores poco

conocidos, con ediciones en oscuras revistas cuya memoria se perdía en la vorágine de la cultura de masas. Nuestro autor, entonces adscrito a la paraufología de Vallée y Vieroudy (con reservas), sugirió la idea de un “banco de imágenes” primordial, que habría alimentado tanto a la ciencia ficción como a la imaginería ufológica.

En 1985, Méheust vuelve a estremecer la vanguardia platillista francesa, y europea en general. Lo hace con su segunda obra, “Soucoupes volantes et folklore” (4), en la que demuestra que los relatos de abducción son, en gran medida, reactualizaciones de mitos arcaicos, bajo un aspecto tecnológico. El notable archivista de 1978, habíase convertido en el antropólogo de mediados de los ochenta. Se trató realmente un trabajo originalísimo, entrometido en los intersticios a que ningún estudioso había llegado antes.

Pero, ¿por qué dijimos que Méheust era un personaje curioso? Pues, porque sus indagaciones le ganaron el aplauso de creyentes y escépticos por igual. Fue tan extraño lo que descubrió y sugirió, que toda diatriba debió sentirse inhibida y neutralizada. Nadie podía encajonar a ese intelectual francés heterodoxo -de exasperante lucidez y erudición, autor de libros de impecable factura académica- en los clichés habituales de la subcultura ufológica. Había que sopesar cuidadosamente sus ideas, so pena de estar perdiéndose algo importante.

Obviamente, a mediados de los ochenta, Méheust se encontraba en medio de la ola teórica que conocemos por “hipótesis psico-social”. Su nombre ya aparecía ligado a la *nouvelle vague* de la ufofilia francesa, es decir, a una nueva forma de escepticismo. Incluso hoy sigue siendo uno de sus miembros más relevantes, valedor de una “tercera vía” entre la HPS “clásica” (Monnerie, Maugé, Scornaux, Pinvidic) y la HPS “revisionista” (Lagrange).

Dos años después de “Soucoupes volantes et folklore”, comenzó a desatarse una nueva forma de ensoñación (o delirio), colectiva pero subterránea, arcaica y tecnológica, proveniente de los Estados Unidos de Norteamérica: la “fiebre de las abducciones”. En 1987, en efecto, se corporizó un ambiente que se había venido preparando desde fines de la década previa, bajo la dirección precisa de autores tan influyentes como Leo Sprinkle y Budd Hopkins y, luego, Whitley Strieber. Quizás por la avalancha de libros, testimonios y estudios dedicados a la singular manía de los secuestros cósmicos, Méheust optó por reeditar su obra de 1985, agregando nuevos elementos, aunque manteniendo la argumentación central. Esta nueva versión de 1992, con el título de “En soucoupes volantes. Vers une ethnologie de recits d'enlevements”, es la que he tenido a la vista desde hace un lustro. Y es curioso, pero se trata de uno de los enfoques más documentados y magistrales de “hermenéutica ufológica” que he tenido oportunidad de leer. Y ello pese a que, con una modestia encomiable, Méheust se declara un profano en folklore y se autodefine, a lo sumo, como un “polígrafo curioso”.

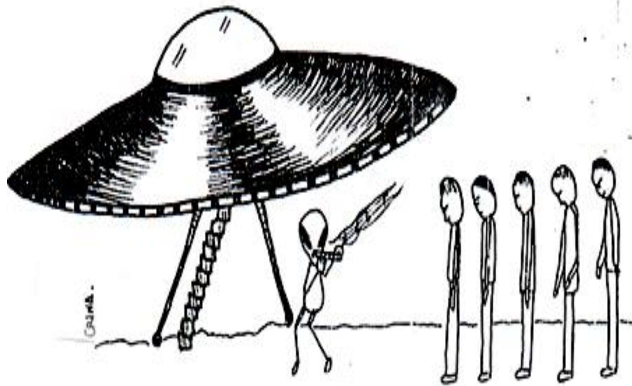
La etimología arcaica de Méheust

Lo que más impacta y fascina al lector de Méheust, aparte de su elocuente erudición en antropología, es que allí las abducciones pueden ser aprehendidas como una estrambótica dramatización de contenidos “permanentes” de la psique humana. Los paralelismos del “escenario de abducción” con visiones extáticas de todos los tiempos y de las más inesperadas geografías son, en gran medida, innegables.

Bajo su guía de folklorista, de sonámbulo en medio de la oscura noche de los sueños colectivos, lo cierto es que con Méheust literalmente subimos también nosotros a los platillos volantes, atisbamos su interior y, por decirlo así, nos reconocemos en su mobiliario. Pero lo hacemos con un método distanciado tanto de la ilusión de tomarnos la visión demasiado en serio... como del reduccionismo de traducirlo a categorías puramente racionales, como la interpretación psicoanalítica, por ejemplo.

En tal sentido, en una excelente semblanza llamada “Méheust, el folklorista”, Rubén “Gurú” Morales lo resume así: “(...) es posible penetrar más profundo en estos cuadros interiores pasando del enfoque psicoanalítico individual a la generalización mitológica: el espacio ovoide no es sólo el vientre femenino sino también simboliza el universo total. La ascensión y la escalera vertical no solamente evocan el coito, representan el vínculo que comunica a los mundos. En cuanto a la operación quirúrgica, sin duda es un sentimiento de culpa por un fantasma de autocastigo, pero también es una prueba transfiguradora. Es la operación ritual en la que el antiguo aspirante a brujo era iniciado por los demonios en una gruta chisporroteante. El iniciado volvía a la vida con una personalidad distinta. Igual que nuestro raptado cuando despierta sobre la ruta" (5).

El imaginario platillista da cuenta, por tanto, de una fantástica reactualización de temas folklóricos.



Tomaremos, de paso, uno de los más sugestivos ejemplos de Méheust. Primero, la **teatralidad**. “La noción de teatralidad es esencial para la comprensión de este libro. No se puede penetrar más allá en el imaginario platillista si no se sabe percibir en las peripecias alegadas los elementos de un drama” (6).

En todas las tradiciones de encuentros con seres sobrenaturales aparece esta dramaturgia primitiva. Y ello también puede predicarse de los encuentros contemporáneos con los ocupantes de los OVNIs, como la chocante tradición de “diálogos” entre desprevenidos granjeros con los ufonautas (desde Gary Wilcox en más). El absurdo de tales situaciones no sólo arranca de su imposibilidad, sino del carácter sospechosamente onírico de cuanto se relata en esas circunstancias. Entonces, “el tema de la confusión no se reduce a un elemento dramático propio del estilo oral de las leyendas, puesto que surge en un suceso vivido, que encuentra espontáneamente los accesorios en la realidad empírica. La trama del relato platillista está constituida de motivos cargados de un valor expresivo análogo, que se refuerzan como los decorados de una pieza de teatro, pero sin la intervención consciente de un director de escena" (7).

Méheust recuerda que, sobre todo desde Nietzsche, se ha producido una nueva valoración del **sueño** como una especie de "acto espontáneo de la naturaleza", que surge sin necesidad de la intervención del artista. Algo de esa atmósfera onírica y creativa se da en los relatos de abducciones, lo que les da esa doble característica de infantilismo y maravilla, ya que los sabemos creaciones humanas o, al menos, terrestres, pero nos asombramos del despliegue de una imaginación que, según parece, sobrepasa al individuo concreto.

El cronista del "trance apátrida"

Se ha dicho, no sin razón, que el ufólogo es una suerte de folklorista contemporáneo. La lectura de Méheust nos obliga a reafirmar este aserto, sobre todo cuando la compuerta del plato volador se abre y fisgoneamos en el interior: "Los historiadores y los folkloristas, en efecto, abordan raramente la hipótesis de una encarnación subjetiva de las creencias" (8). Pero eso no inhibe a nuestro autor de realizar un esbozo histórico del folklore abduccionista, en cuatro etapas reconocibles, a saber (9):

-**Los años de incubación (1947 a 1966)**. Nos encontramos con los relatos pioneros, con las primeras abducciones, como los casos de Villas Boas y Barney y Betty Hill.

-**La existencia marginal (1966 a 1973)**. Aquí se da la popularización del caso Hill -John Fuller mediante- y la incorporación tímida de este tipo de historias en los escenarios ufológicos "aceptados".

-**La consolidación (1973 a 1981)**. En términos generales, aquí la incorporación ya es irreversible.

-**La invasión (desde 1987 a nuestros días)**. Desde la publicación de Communion, de Whitley Strieber, la suerte universal estaba echada...

¿Se ha producido aquella encarnación subjetiva que Méheust cree identificar? Para nosotros la respuesta sólo puede ser afirmativa, puesto que el material empírico sometido a la consideración del folkloristaufólogo es abrumador. De cualquier modo, esto nos remite a una bella enunciación de Méheust sobre los que alegan la experiencia onírico-visionaria de la abducción: la del "trance apátrida":

"Al retorno de su periplo iniciático, el aprendiz de chamán regresa transfigurado: él ha vivido la muerte y la resurrección" (10). Ciertamente, ha vuelto en alas de la sabiduría y, como consecuencia de haber visto el otro mundo, asume una función reconocida socialmente: por haber viajado a las esferas celestes, encuentra en el seno de la comunidad su morada terrena. Su experiencia es valorada y asume un sentido trascendente que toda la sociedad comparte. En cambio, el abducido moderno no encuentra más que la burla o la indiferencia. El carácter dramático de lo vivido tiende a transformarse, como apunta Méheust, en un "secreto doloroso". Está entre dos mundos, el de los sueños y el cotidiano, el del imaginario arcaico y el de la vida urbana contemporánea. Permanece entre ambos mundos, sin poder reclamarse habitante absoluto de ninguno

de ellos. Ha vivido un trance que a duras penas puede traducirse en términos convencionales, sin perjuicio de que, al caer en manos de algún ufólogo, lo traduzca desde el mito extraterrestre. Pero no dejará de ser una "legitimación" forzada; es decir, no dejará de ser un apátrida.

Notas y referencias bibliográficas:

(1) Méheust, En “soucoupes volantes. Vers une ethnologie des récits d'enlévements”, Imago, París, 1992, pág. 16.
(2) Diego Viegas, “Los espíritus del aire”, Fundación Mesa Verde, Rosario, 2001.
(3) Op. Cit., pág. 16.
(4) Mercure de France, París.
(5) En revista Cuadernos de Ufología, N° 6, 2ª época, Santander, 1989, pág. 80.
(6) Op. Cit., pág. 48.
(7) Op. Cit., pág. 49.
(8) Pág. 133.
(9) Méheust, "Des 'voyage interrompu' aux grossesses interrompus: l'irrésistible montée des enlévements soucoupiques aux Etats-Unis", en Thierry Pinvidic, “OVNI. Vers une anthropologie d'un myth contemporain”, Heimdal, París, 1993, pps. 431 a 454.
(10) Pág. 187.

LA LEYENDA DE LOS $500

¿Ha oído que la Iglesia Católica está molesta porque el cardenal Raúl Silva Henríquez no aparece en la nueva moneda de quinientos pesos ataviado como corresponde? ¿Y le dijeron que el Banco Central está pagando $700 por cada moneda de $500 que usted devuelva, para poner las cosas en orden y evitar nuevos desaguisados? Si no le han contado eso, por favor ahora no lo cuente usted. Y si se lo dijeron, no lo crea. Se trata de una nueva leyenda urbana que circula por Chile, posiblemente generada por la supuesta crisis económica que afecta al país y las continuas disputas que ha tenido el gobierno con la iglesia. La historia corre por universidades, oficinas y calles varias, sin que nadie la detenga. Antes de tragársela, cuestiónese un par de trabas administrativas y económicas que imposibilitan su veracidad, y haga entrar en razón a los cuenteros. (D.Z)

CABO VALDÉS, 1

De pronto, y para espanto de los monotemáticos de su historia, Valdés ha declarado que no fue abducido por los extraterrestres. Lo hizo, sin anestesia, pero indicando que de todas formas vivió una experiencia extraordinaria... sobre la que abundará más adelante. A prepararse, que se nos viene un paquete apocalíptico y una interpretación “satánica” de lo sucedido, como me adelantó Juan Guillermo Prado, uno de los que jamás se tragó el anzuelo y lo expresó públicamente.

¡Baldazo de agua fría! ¿¿Qué?? ¿No hubo abducción extraterrestre? ¿Cómo dijo que dijo? ¿Y cómo era aquello de la abducción más importante y espectacular del mundo (o casi)? ¿En qué quedan los descubrimientos de J. J. Benítez sobre una familia aymará que también vio al OVNI de Putre? ¿Y qué pasa con la increíble versión de Anfruns sobre el suceso? ¿Y qué hacer con el bombástico libro anunciado por Cristián Riffo en su página web? ¿Está todo perdido? ¿Tanto desatino dicho -y escrito- ... por nada?

A propósito del mentado libro, lo cierto es que la confesión de Valdés no pudo ser más inoportuna para algunos de nuestros ufólogos, quienes han profitado de la fantástica historia hasta el paroxismo. Tanto, que estoy seguro de que los ufólogos más crédulos no le creerán al ex cabo sus últimas declaraciones. Tiene que haber gato encerrado. La culpa será de los “hombres de negro”... (**S. S.**)

¿DESEAS ESCUPIRNOS VIRTUALMENTE?
lanavedeloslocos@hotmail.com

¿TIENES INTERNET Y QUIERES USARLO?
www.geocities.com/lanavedeloslocos

Clásicos, toma 3: El caso Walton

UNA ABDUCCIÓN MUY CONVENIENTE

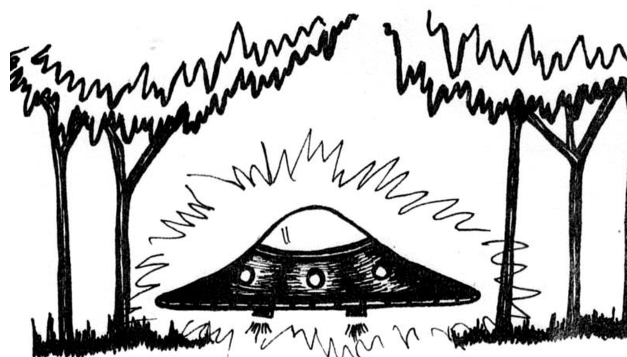
Por Diego Zúñiga C.

Un verdadero pecado sería referirse a los clásicos de las abducciones sin tocar el relato de Travis Walton. Ensalzada hasta niveles rayanos en el delirio, la historia de este hombre de trabajo que se vio dentro de una nave alienígena tiene unos pequeñísimos detalles que suelen ser olvidados por los defensores de la HET, pero que los más críticos han sabido saca a la luz para dar algo de claridad al asunto.

Si usted está al tanto de todo en la ufología, muy probablemente sepa que el 5 de noviembre de 1975, siete leñadores encargados de talar árboles en el Parque Nacional Sitgreave-Apache, en Arizona, fueron testigos de un hecho que ha trascendido hasta nuestros días como una de las abducciones más estudiadas. El grupo, que venía de vuelta de su trabajo a bordo de un camión, estaba formado por nuestro héroe, Travis Walton, Mike Rogers, Ken Peterson, Allen Dallis, John Goulette, Duane Smith y Stephen Pierce.

Todos, a eso de las 18:10 horas, vieron un resplandor dorado que salía de la vegetación. Al principio creyeron que se trataba del sol que se estaba poniendo, pero en realidad el sol se encontraba en otra dirección. Poco más adelante, tras una curva, pudieron ver el verdadero origen del brillo: un gran OVNI que estaba suspendido sobre los árboles, a unos 30 metros de altura. Tenía la típica forma de los "platillos volantes", y medía unos 4,5 metros de diámetro por 2,5 de altura (1). Rogers manejaba el camión, y lo detuvo para observar el espectáculo. Travis Walton se bajó del vehículo y corrió hacia el OVNI sin oír los llamados de sus compañeros, quienes le exigían que volviera.

El "valiente" joven se puso bajo el aparato para observarlo mejor. Repentinamente, un rayo de color azul-verdoso surgió del objeto, dando de lleno en el cuerpo de Walton, levantándolo con los brazos abiertos. El resto de los leñadores, aterrorizados ante semejante espectáculo, huyó del lugar. Más allá se detuvieron, discutiendo si era pertinente volver. Pocos minutos después, tras ver una luz que se alejaba, regresaron por el leñador víctima de la bestialidad alienígena. Como supondrán, no estaba, pese a la concienzuda búsqueda que prepararon



sus seis acompañantes, quienes entonces decidieron dirigir sus pasos en dirección a la policía y, tras una discusión, optaron por contar todo "tal como había sucedido".

El sheriff de Navajo Country , el teniente L. Chuck Ellison, los atendió a eso de las 19:30 horas. Oyó la historia y junto a otros policías (Marlin Gillespie y Kenneth Coplan) acompañó a tres de los integrantes a buscar a Walton -los otros tres se negaron a regresar- cuando el reloj marcaba las 21:30 hrs.; pero no tuvieron suerte. Volvieron al día siguiente con unas 40 personas que peinaron el área, y ni aún así hallaron siquiera restos físicos de la presencia del OVNI que, recordemos, disparó un rayo y sobrevoló la copa de los árboles.

Esto despertó las suspicacias de la policía, que optó por someter a los testigos al detector de mentiras en la Ofician Estatal de Seguridad Pública de Arizona. Los rumores sugerían que ellos habían dado muerte a Walton e inventado la historia para cubrir el asesinato. Todos lo pasaron -salvo uno, Dallis, quien resultó poco convincente en sus juicios- y esa misma noche, es decir el 10 de noviembre o casi el 11, Walton reapareció.



Así eran los seres que Walton atacó dentro de la Nave (Internet)

Pero, ¿cómo volvió?. Desde un teléfono público Walton llamó a la casa de su hermana Neff por cobro revertido. La mujer avisó a su madre, Mary Kellet, y a su hermano Duane -que también tenía una historia OVNI para contar a medio mundo- y en familia fueron al rescate de Travis, quien fue hallado en la cabina telefónica desde la cual había hecho su pedido de auxilio. Allí se supo que el leñador pensaba que sólo habían pasado unas pocas horas desde su desaparición, y no cinco días. Algunas fuentes, como Ribera, indican que Walton tenía una barba de cinco días. ¿Les suena?

Cuando estuvo de vuelta, Duane tomó a su hermano y lo llevó a Phoenix, para evadir a la prensa. Allí notó que Travis no se sentía muy bien, así que decidió llevarlo al médico el día 13 de noviembre. Los doctores que lo vieron, Howard Kandell y Joseph Saults, miembros de APRO, lo encontraron en y sin huellas físicas importantes (2), aunque con signos de haber estado deshidratado. Asimismo, les llamó la atención una herida similar a un pinchazo de aguija que destacaba en el brazo del abducido. Walton negó haberse drogado y aparentemente los exámenes le dieron la razón.

El mismo 13 de noviembre en que Walton fue al médico, el Departamento de Seguridad Pública de Arizona lo requirió para realizarle la prueba del detector de mentiras. Travis no asistió, arguyendo que estaba estresado, aunque curiosamente al mismo tiempo se encontraba con gente del National Enquirer. Ese cansancio se le quitó el 8 de febrero de 1976, como veremos más adelante.

De todas formas, y para espantar cualquier duda, Walton fue sometido a un interrogatorio, esta vez bajo hipnosis, a cargo de los doctores J. Harder y J. Rosenbaum. Allí recordó que después del desmayo causado por el golpe que le dieron con el rayo, despertó en lo que creyó era un hospital. Lo único raro era que los tres enfermeros que lo rodeaban eran, técnicamente, de otro mundo. Tenían la piel blanca, medían un metro y medio y parecían "fetos bien desarrollados", según la comparación que hizo Walton.

Esos extraños individuos, que además eran cabezones, lampiños y de gigantescos ojos, se dieron el lujo de examinar al humano cautivo, quien se hallaba en una clásica mesa de operaciones -.que tanto gustan a los alien. Con una cosa metálica de forma oval sobre el pecho, que le causaba dolor, a lo que debemos sumarle la molestia que le provocaba el aire húmedo y pesado del lugar. Reticente a este tipo de situaciones, Walton tomó un tubo que casualmente estaba en esa parte del aparato alienígena y amenazó a los viles extraterrestres. Estos no le dieron mayor importancia al comportamiento agresivo de Walton, y salieron de la habitación como si nada.

Nuestro protagonista salió de aquel lugar siguiendo el trayecto opuesto tomado por los seres cabezones. Corrió por un pasillo hasta llegar a una habitación circular, una gran sala iluminada, donde había un sillón con botones y palancas en los brazos. Travis, juguetón, se puso a probarlos. No lo creerán, queridos lectores, pero en la pantalla que había en el lugar se veía cómo las estrellas cambiaban de posición. ¡Travis estaba manejando el aparato! Estos alienígenas descuidados… "Sentí que nos movíamos. Sabía que estábamos en una nave espacial" (3).

Luego, un ser de apariencia humana, pero de unos sugerentes ojos dorados y ataviado con un casco transparente, lo llevó fuera de la nave; pasaron por una suerte de hangar, donde había otros aparatos estacionados, y siguieron por un pasillo hasta una habitación, donde se encontraban otros seres similares al del casco, de los cuales dos eran hombres y uno una mujer. Estos lo tendieron en una mesa y le pusieron una mascarilla o algo similar, curiosamente muy parecido a las que se ven en las películas o se usan en los pabellones humanos.

Posteriormente, el nuevo chofer intergaláctico despertó en la carretera, justo para ver cómo se alejaba la nave espacial, que evidentemente nadie más vio. Una cosa que siempre me ha intrigado de estos extraterrestres es que, después de raptar a las personas, o las devuelven con las ropas cambiadas, o las dejan lejos del lugar de donde las tomaron, pero nunca tan lejos como para que las víctimas se pierdan. Porque si consideramos que, según Travis, su nave estuvo en el espacio, ¿por qué los ETs no lo dejarían en Tanzania, y sí en un pueblo cercano a

donde fue raptado? Ideas locas que se le ocurren a uno cuando lee este tipo de historias.

KLASS METE EL DEDO EN LA LLAGA

El caso generó de inmediato diversas reacciones en los distintos grupos que dominaban la escena ufológica estadounidense a mediados de los setenta, dividiendo claramente las aguas entre quienes lo apoyaban fervientemente y los que, con una mayor cuota de cautela, optaban por esperar o definitivamente tacharlo de bluf.

Por ejemplo, Jim y Coral Lorenzen, de APRO, rápidamente se unieron a la defensa de Walton, llamándolo "uno de los más importantes e intrigantes casos de la historia del fenómenos OVNI". El MUFON se mostró más cauto, señalando que era difícil saber si todo era real o fraudulento, mientras que NICAL, por medio de algunos de sus investigadores, advirtió que todo bien podía ser un fraude. Por su parte, el Ground Saucer Watch (GSW) lo calificó inicialmente de sospechoso y, al tiempo, de fraudulento a secas. Estas precauciones contrastan con la excesiva credulidad adquirida tiempo después por casi toda la comunidad pro-OVNI.

Philip Klass, el demonio hecho ufólogo para los más crédulos, y de quien hemos tomado buena parte de la información acá ofrecida, no demoró mucho en encontrar algunas rendijas por las cuales colar su acidez y, más importante aún, su ojo escéptico. El autor de "UFOs: The public deceived" descubrió algunas particularidades, que pasaremos a revisar a continuación.

Las primeras sospechas surgen tras una entrevista que tiene uno de los asociados del GSW, Fred Sylvanus, con Duane, el hermano mayor de Travis, que hizo el rol de su padre cuando sus progenitores se divorciaron, y Mike Rogers, el líder de los leñadores. En ella, los consultados se manifestaban demasiado tranquilos a pesar de la desaparición de Travis y de que aún no se tenía rastro alguno de su buena o mala condición.

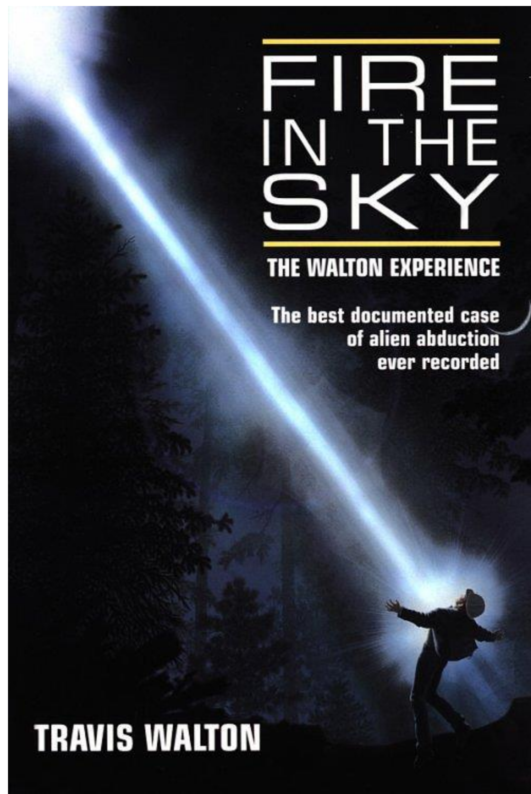
Al respecto, Klass apunta que "si Duane realmente creía que su joven hermano había sido abducido por un OVNI, por todo lo que él sabía Travis podía estar en esos mismos momentos viajando al planeta originario de los ufonautas, quizás para ser disecado como una rana o ser disecado para ser puesto dentro de un museo. Pero nunca durante las entrevistas de 65 minutos que tuvieron con Sylvanus ni Duane Walton y Mike Rogers expresaron la más mínima

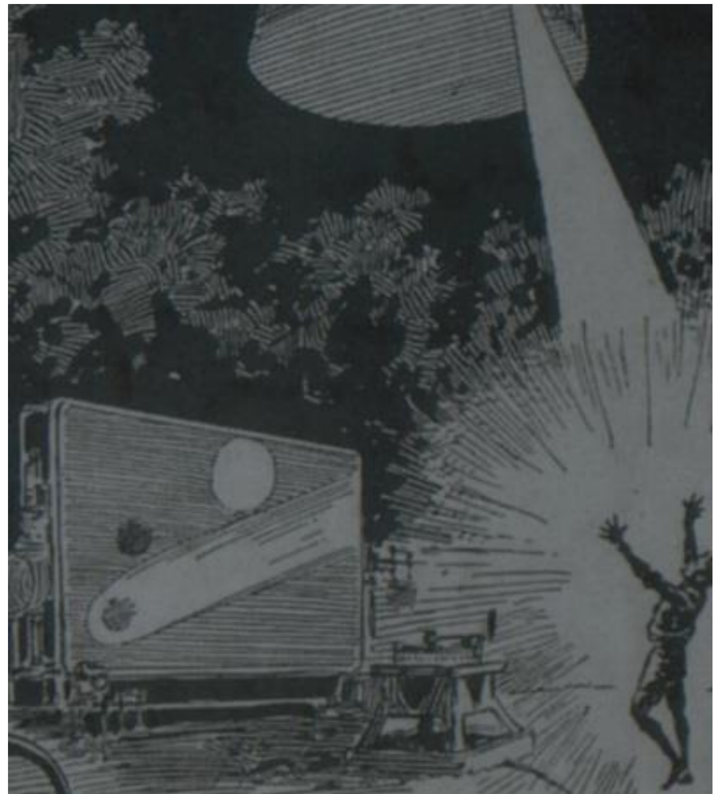
WALTON Y LAS PANTALLAS

El 20 de octubre de 1975, es decir apenas unas semanas antes de la historia de Travis Walton, la cadena estadounidense NBC transmitió en horario de mayor audiencia la película "The UFO Incident", basada en el caso de Betty y Barney Hill (ver NL Nº 13).- Algunos ufólogos creen que la película de la NBC entregó a los futuros abducidos varias ideas para sus nuevas historias.

Pero Walton y los suyos no podían ser menos, y con su caso también se hizo una película, que incluso ha sido transmitida en la TV chilena. Se trata de "Fuego en el cielo", título que años después usaría Walton para publicar el sucesor de "The Walton Incidente", el primer libro donde narraba su historia.

En su momento, el CSICOP (Comité para la Investigación de los Supuestos Fenómenos Paranormales, en castellano) desafió a la Paramount, la empresa que hizo el filme, por estar engañando al público con su publicidad. De hecho, diez días antes de que la película saliera a la cartelera, se hizo efectivo el desafío. Paul Kurtz, Director del CSICOP, dijo que "la película es absolutamente de ficción y debiera ser presentada como tal-. El público está siendo engañado por la Paramount, que la promueve como una historia real". Todo esto en 1993, cuando los descubrimientos de Klass ya habían visto la luz. El mismo autor de "UFOs Explained" sentenció que "todos los casos tienen una explicación racional. Pero claro, Hollywood no podría hacer una película con eso".





Estas imágenes, extractadas del libro "Sont il parmi nous", son bastante parecidas. ¿El problema? Hay cincuenta años entre una y otra. La de la izquierda es la abducción de Walton; la otra, un dibujo de Frank R. Paul de la década del 40.

preocupación por la salud de Walton". Digno de consideración.

Pese a que según la historia Walton fue golpeado por un rayo, Duane afirmaba que "no creía que Travis estuviera herido de ninguna forma", al tiempo que aseguraba tener conocimiento de lugar donde se encontraba su hermano. ¿Dónde? "No en esta tierra", fue su críptica respuesta. Duane agregó que con Travis habían acordado que si alguno de ellos veía un OVNI, "inmediatamente correríamos bajo el objeto. ¡Discutíamos esto todo el tiempo!" (4). Si alguno se iba con "ellos", debía convencerlo para volver a buscar al otro hermano. Sin duda una discusión típica de hermanos…

Klass además descubrió que la de Walton era una familia muy proclive a ver OVNIs. Tanto así que Travis dijo a su madre, poco antes de su "incidente", que no se preocupara si era abducido por un OVNI, por que él estaría de vuelta sano t salvo. Por lo mismo la mujer estaba muy tranquila cuando le información de la desaparición de su hijo, sorprendiendo con su calma a los oficiales encargados de darle la noticia. Tras ser puesta al tanto, Kellet se limitó a responder: "bueno, ésa es la forma en que este tipo de cosas suceden…", según Ken Coplan, el policía que la oyó.

DETECTADAS LAS MENTIRAS

"Tres meses después de ocurridos los hechos, específicamente el 7 de febrero de 1976, se anunció que Travis Walton y su hermano Duane se habían sometido al test del detector de mentiras, administrado por el examinador George J. Pfeifer, el cual habían superado exitosamente", escribe Philip Klass en su libro "UFO abductions: a dangerous game". El mismo Klass descubrió que en esta ocasión Travis dictó algunas de las preguntas que él quería responder, violando uno de los principios básicos de la poligrafía.

El 13 de marzo de 1976 Klass intentó conversar con Pfeifer. Por boca de Tom Ezell, el empleador de Pfeifer, supo que éste ya no trabajaba allí y que Walton había sido sometido anteriormente a un examen practicado por Jack McCarthy, un respetado experto de Phoenix en esto de los detectores de mentiras. Ese primer examen fue reprobado por

Walton. Los representantes de APRO arreglaron el segundo test, que Travis pasó.

Tras ocultar el fallido primer intento, se dio paso a una publicación con bombos y platillos del examen aprobado. Se ocultó deliberadamente que el test que no surtió los efectos que se esperaban, y que estuvo d cargo de Jack McCarthy, uno de los mayores expertos en el tema en Arizona, estuvo tan viciado que obligó al examinador a decir que toda la historia era una "gran estafa, la mayor que he visto en 20 años" y que Walton "aguantaba la respiración para tratar de engañar a la máquina".

Jeff Wells, uno de los reporteros del Nacional Enquirer enviados a Arizona a cubrir el caso, y uno de los siete reporteros que escribieron "Arizona Man Captured by UFO", aparecida en el Enquirer del 16 de diciembre de 1975, detalló que mientras esperaba los resultados en una pieza contigua, oyó un grito de boca de Duane Walton: "mataré al hijo de puta". Wells sentenciosa: "El chico (Travis) había fallado el test de forma miserable".

A McCarthy lo llamaron los esposos Lorenzen para que llevara a cabo el test, que sería cancelado por el nacional Enquirer y tendría lugar en un hotel de Scottsdale, donde Travis estaba oculto para proteger los derechos exclusivos del Nacional sobre la historia. Tras dos horas, McCarthhy dijo a los reporteros de la revista que todo era un gran fraude. Entonces, se le solicitó a McCarthy firmar un acuerdo secreto en el cual se comprometía aguardar silencio sobre este test erróneo, algo que él hizo. Sin embargo, la fecha del acuerdo estaba mala (pusieron 15 de febrero de 1975 en vez de 15 de noviembre), por lo que él se siente en libre derecho de hablar sin problemas. Por supuesto, en la publicación realizada después por el Enquirer sobre este caso no hicieron mención de este fraude.

La pregunta que salta de inmediato a la luz es ¿para qué inventar toda la historia? Es nuevamente Philip Klass quien nos sugiere una respuesta. En el transcurso de sus investigaciones, el escéptico estadounidense descubrió que Mike Rogers, el capataz del grupo, tenía firmado un contrato que debía cumplir sí o sí… a no ser que sucediera algo inmanejable, una especie de "acto divino" que hiciera que el contrato no tuviera validez. Y un acto de Dios sería una abducción, que permitiría extender el plazo de entrega de los trabajos y, de paso, no pagar la multa. Klass supone que la idea se la dio la película "The UFO Incident" de la NBC, que Rogers admitió haber visto (ver recuadro).

NADIE CONVENCE A MAGONIA

John Harney, el editor asociado de la revista inglesa Magonia, ha manifestado sus múltiples dudas sobre las explicaciones que se han dado al caso Walton: ni los escépticos, mucho menos lo creyentes, son capaces de satisfacer a Harney. Para él, "este incidente pone a los escépticos en problemas, porque al momento de la desaparición, había otros seis hombres con Walton".

El ufólogo inglés añade que los motivos expuestos por Klass, y presentados s los lectores en este artículo, no son suficientes para sentenciar la falsedad o el carácter fraudulento de la historia. Lo más importante, más allá de lo anterior, es saber cómo sucedieron los hechos para así llegar al meollo del asunto. Y pese a que él cree que todo es efectivamente un fraude (por ser la hipótesis más racional), las pruebas sólo son tendientes, y no concluyentes.

Una de las buenas preguntas que se hace es"¿por qué no se revisó a los leñadores, sus ropas y el camión, si se pensaba que eran ellos los asesinos de Walton?". No sólo eso, sino además deja entrever que las explicaciones entregadas hasta ahora no son todo lo sólidas que uno esperaría. Y plantea las dudas que en muchos ufólogos siguen dando vueltas hasta hoy: "¿cuántos de los leñadores estuvieron involucrados en el fraude, si todo realmente fue un engaño? ¿Sólo Walton y Rogers? En tal caso debieron haber puesto algo que engañara a los demás, haciéndoles creer que había un OVNI. ¿Todos? "En tal caso, los siete son excelentes actores", sentencia Harney. Además de eso, disecciona las múltiples dificultades prácticas que implicarían las dos hipótesis de fraude. Cuestionamientos interesantísimos que merecen atención.

Su postura se ha desarrollado largamente en diversos números de Magonia y Magonia Supplement, disponibles en Internet en el sitio de la revista: www.magonia.demon.co.uk

Más luz sobre este punto nos entrega la entrevista de Sylvanus con Mike Rogers, realizada el 8 de noviembre de 1975. En ella el capataz dijo que “este contrato está seriamente atrasado. De hecho, el lunes (10 de noviembre) se nos acaba el tiempo. No hemos hecho nada desde el miércoles por esto (lo del OVNI), y no lo haremos. Espero que ellos lo tomen en cuenta”.

Klass apunta que si Walton fue realmente abducido, los extraterrestres eligieron el lugar justo para que los leñadores no quisieran volver a trabajar por el miedo y el contrato no los obligara a pagar las multas por el retraso. Es lo que se llama una abducción muy conveniente.

Visto lo anterior, parece evidente que el grupo también conocía el premio de cien mil dólares que entregaba el National Enquirer al mejor caso OVNI con evidencia convincente de visitantes extraterrestres. De hecho, en la edición del, 6 de julio de 1976 de la revista se anunció que los leñadores habían ganado el premio de consuelo de la revista, consistente en cinco mil dólares, con la venia de Joseph Hynek, James Harder y Leo Sprinkle.

UN CASO DESPRESTIGIADO

Las investigaciones llevadas a cabo por Philip Klass, “el maquiavélico Klass” como lo llaman algunos credulotes, pusieron muchas interrogantes sobre la veracidad y solidez de las afirmaciones de los leñadores. Asimismo, otros ufólogos, en su afán por defender el caso, terminaron dando pie para que los escépticos reafirmaran aún más sus dichos.

Hynek, por ejemplo, dice que él defendía el relato de Walton porque el CUFOS contaba con una docena de casos similares aparecidos posteriormente. “¡Algo está sucediendo!”, exclama excitado. Pero Klass lo retruca con su acostumbrada solidez:”las historias extraordinarias requieren evidencia extraordinariamente convincente para sostenerlas si ellas desean ser aceptadas como hechos Hynek, y un alto número de ufólogos, se equivocan si creen que la repetición de afirmaciones extraordinarias da soporte de evidencia extraordinaria a esos supuestos”.

Incluso ufólogos como Kevin Randle tachan al caso Walton como fraudulento, dejando en claro la poca credibilidad que tiene en el mundo de la ufología más crítica (y la no tanto); actualmente sólo los mercaderes siguen sosteniendo en pie el “misterio” de esta abducción. Randle no se anda con chicas, y señala que considera que “el caso Travis Walton es un fraude probado, a juzgar por lo que sabemos del mismo” (5).

El caso Walton apareció en la escena ufológica en el momento de despegue comunicacional de los relatos de abducciones, que poco a poco ganaban espacio en detrimento de las aburridas “luces en el cielo”, como incluso lo dejó entrever Jim Lorenzen (6). A pesar de que en su momento el relato del leñador mereció cierta atención, principalmente debido al número de testigos y a las comprobaciones por medio del detector de mentiras, lo cierto es que el tiempo nos obliga a poner varios mantos de duda sobre la veracidad del cuento. Es muy posible que “Fuego en el cielo” no se más que una mala historia tomada por real por malos ufólogos. Y que nadie se sorprenda, que así es este juego. **NL**

NOTAS:

(1) Si consideramos los interminables paseos de Walton dentro de la nave, honestamente quedamos cortos con el cálculo. Se trata de una incongruencia grave: el tamaño del objeto no se condice, para nada, con el tamaño y número de las habitaciones que describe el testigo.Otras medidas divulgadas, como la de 6 metros dediámetro por 3 de altura, no mejoran la situación.

(2) Si realmente un rayo lo golpeó, ¿por qué no quedaron marcas?

(3) Citado en “misterios de los grandes encuentros”, Nigel Blundell y Roger Boar, pág. 70.

(4) Otras declaraciones de Duane:
Duane: “Travis aparecerá. Los OVNIs son amistosos”.
GSW: ¿Cómo sabes que Travis será hallado?
Duane: Tengo un fuerte presentimiento.
GSW: Si los “raptores” devolvieran a Travis, ¿tendrías una cámara para grabar tal acontecimiento?
Duane: No. Si tengo una cámara, “ellos” no volverán.
Ver “Profitable Nightmare of a Very Unreal kina”, de Jeff Wells, en http://www.debunker.com/texts/walton.html

(5) González, Luis, “Entrevistando a Kevin Randle”, en Cuadernos de Ufología, 3ª época, Nº 27.

(6) Klass, Philip, “UFO abductions, a dangerous game”, pág. 26.

Bibliografía de los artículos de casos clásicos de abducciones publicados en los números 12, 13 y 16:

Libros:

- Acevedo, Juan; Berlanda, Néstor, "Los extraños", Emecé editores, Buenos Aires, Argentina, 2000.
- Blundell, Nigel; Boar, Roger,"Misterios de los grandes encuentros", Diana, México, 1987.
- Carballal, Manuel, "Secuestrados por los OVNIs", Espacio y Tiempo, España, 1992.
- Doreste, Tomas, "Grandes temas de lo oculto y lo insólito", Programa educativo visual, Colombia, 1992.
- Durrante, Henry, "Humanoides extraterrestres", Javier Vergara editor, Argentina, 1978.
- Glenday, Craig, "The UFO investigator's handbook", Running Press, EEUU, 1999.
- Fuller, John, "El viaje interrumpido", Plaza y Janés, España, 1977.
- González, Ana Karina, "Cazadores del misterio", Memoria para optar al título de Periodista, Universidad de Chile, 1998.
- Klass, Philip, "UFOs explained", Random House, Nueva York, EEUU, 1974.
- Klass, Philip, “UFO abductions, a dangerous game”, prometheus Books, Nueva York, EEUU, 1989.
- Lagrange, Pierre; Le Friant, Clarisse; Godard, Guillaume, “Sont.ils parmi nous?, Gallimard, Francia, 1997.
- Morey, Matías (coordinador), “Diccionario temático de ufología”, Fundación Anomalía, Santander, España, 1997.
- Ribera, Antonio,”Abducción”, Ediciones del Bronce, España, 1998.
- Ribera, Antonio, “El gran enigma de los platillos volantes”, Pomaire, Chile, 1966.
- Ribera, Antonio, “Secuestrados por extraterrestres”, Planeta, España, 1981.
- Sagan, Carl, “El mundo y sus demonios”, Planeta, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Sánchez, Sergio, “Pasaporte a OVNIlandia”, Emegé ediciones, Santiago, Chile, 1999.
- Scornaux, Jacques; Piens, Christian, “A la búsqueda de los OVNIs”, Ediciones Aura, Barcelona, España, 1977,
- Sheaffer, Robert, “Veredicto OVNI”, Tikal, España, 1994.
- Spencer, John, “OVNIs, la respuesta definitiva”, Susaeta, España, 1992.
- Vallée, Jacques, “Crónicas de otros mundos”, Tikal, Barcelona, España, sin fecha. Lo mismo que se lee acá se encuentra también, casi sin variaciones, en “Pasaporte a Magonia”, Plaza y Janés, España, 1976.

Artículos:

- Agostinelli, Alejandro, comunicación personal, 21 de septiembre de 2001.
- Agostinelli, Alejandro, comunicación personal, 25 de mayo de 2001.
- Anónimo, “CSICOP challenges ‘Fire in the sky’ film”, en Skeptical Inquirir, Vol. 17, Nº 4, verano de 1993, pps. 356-357.
- Banchs, Roberto, “La experiencia de abducción o el camino al origen”, en Cuadernos de Ufoloía Nº 25/26, años 200, pps. 93-100. También en este número de La Nave de los Locos.
- Gámez, Luis A., “El gran engaño de los platillos volantes”, en http://ovnis.arp-sapc.org/ovnis1.htm
- González, Luis, “Entrevistando a kevin Randle”, en Cuadernos de Ufología, 3ª época, Nº 27, pps. 203-236.
- González, Luis, “Organizando el caos”, comunicación personal, octubre de 2001.
- González, Luis, “Cronología abduccionista”, comunicación personal.
- Greenwood, Barry, “El caso Travis Walton”, en Stendek Nº 25, septiembre de 1976. pps. 29-32.
- Harney, John, “If you go down to the woods tonight”, en Magonia Nº 74, abril de 2001, pps. 8-10.
- Klass, Philip, comunicación personal, 24 de diciembre de 2001.
- Klass, Philip, comunicación personal, 25 de diciembre de 2001.
- Klass, Philip, “Mack tries to censor NOVA documentary”, en The Skeptics UFO Newsletter (SUN); Nº 38, marzo de 1996. También en Internet, http://www.csicop.org/klassfiles/SUN-38.html
- Klass, Philip, “Travis Walton Speaks With a “Forked Tongue””, mensaje enviado a una lista de correo el 29 de marzo de 1993. En internet: http://www.skepticfiles.org/ufo2/pkwalton.htm
- Kottmeyer, Martin, “Esos ojos que hablan”, en Perspectivas Ufológicas Nº 7, Febrero de 1996, pps. 32-34. Traducción de Luis Ruiz Noguez. Publicado también en Planeta X Nº 2, julio de 1998, como “Los ojos que hablaron”, pps. 142-143. En inglés, publicado originalmente en el número de julio de 1994 del REALL News (http://www.reall.org/newsletter/v02/n07/), reeditado posteriormente en el Skeptical Briefs del CSICOP, de septiembre de 1994 (http://www.csicop.org/sb/9409/eyesthat.html).
- Kottmeyer, Martin, “La pesadilla médica de betty Hill”, en Suplemento “CdC Internacional” Nº 6, año 2000, pps. 10-15. originalmente “Betty Hill’s medical nightmare”, en “Magonia Monthly Supplement” Nº 12

(febrero de 1999). Disponible en Internet: http://www.magonia.demon.co.uk/ethbull/mms12.html
- Kottmeyer, Martin, “Nada predispuestos”, en El Escéptico Nº 6. Disponible en Internet: http://www.el-escpetico.org/n6/trasfondo.htm; su versión original en inglés está disponible en Magonia, enero de 1990, http://www.magonia.demon.co.uk/arc/90/entirelymk.html
- Kottmeyer, Martin, “Entirely Disponed”, en Magonia Monthly Supplement Nº 32, octubre de 2000.
- Rogerson, Peter, “Notes Towards a Revisionist History of Abductions -2”, en magonia Nº 50, septiembre de 1994.
- Sánchez-Ocejo, Virgilio, “Antonio Villas Boas’ abdcution”, en Internet, 1998. http://www.worldofthestrange.com/Archives/0131000.htm
- Sivier, David, “An Alien Vice. Human sexuality and the pornography of abduction”, en Magonia, Nº 72, enero de 2001, pps. 7-14.
- Viegas, Diego, “Encuentros sexuales con Ets y bodas chamánicas”, en La Nave de los Locos Nº 14/15, marzo de 2002.
- Watson, Nigel, “Amando al alienígena”, en Suplemento “CdU Internacional” Nº 6, año 2000, pps. 05-10. Originalmente en Fortean Times Nº 121, abril de 1999.
- Wells, Jeff, “Profitable Nightmare of a Very Unreal Kina”, en The Age, Melbourne, Australia, 6 de enero de 1979. También en Skeptical Inquirer, Vol. 5 Nº 4 (Verano de 1981), pps. 47-52. Disponible en Internet: http://www.debunker.com/texts/walton.html
- Varios, Las motivaciones de los ratos, en “Fenómeno OVNI”, España, 1981??????
- Zúñiga, Diego, “El antropocentrismo de la ufología”, en http://www.geocities.com/mundo_forteano/ovnis/antropocentrismo.html

VUELVE A LA CARGA EL CEFAA

Tras varios meses de receso, el Comité de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos, CEFAA, vuelve a poner en cartelera sus charlas ufológicas. El jueves 30 de mayo de 2002, a las 19:00 horas, es el turno del piloto del Ejército Teniente Rodrigo Bravo, quien realizó una tesina sobre OVNIs para esa institución. Su ponencia se titula "Fenómenos Aéreos Anómalos: Archivos del Ejército". Esto será en la Sala de Conferencias de la Escuela Técnica Aeronáutica, Av. Portales 3450, comuna de Quinta Normal, y se ve interesante. La entrada es totalmente gratuita y se recomienda tener cuidado con los perros que vigilan el sector. No han atacado a nadie, pero nunca se sabe...(D.Z.)

MÁS LEYENDAS URBANAS

El 18 de abril se acababa el mundo. Eso afirmó un bebé que hablaba, y que algunos dicen tenía tres ojos. Y cuando los peces vararon en las cercanías de Valdivia, la gente creyó que los designios se iban a cumplir.

Sí, es absurdo, pero muchas personas creyeron la extraña historia. Partamos por el principio. En Chillán, entre longaniza y longaniza, comenzó a circular el rumor del nacimiento, en febrero del año en curso, de una guagua (como decimos en Chile a los bebés) tan horrible -algunas versiones le ponen tres ojos al chico- que hizo que la matrona que asistió su venida al mundo espetara un espontáneo "¡Cresta la guagua pa' fea!". Entonces, el niño le habría respondido con voz gutural: "esto no es nada. ¡Tanto o más feo será lo que ocurrirá el 18 de abril, vieja sapa!".

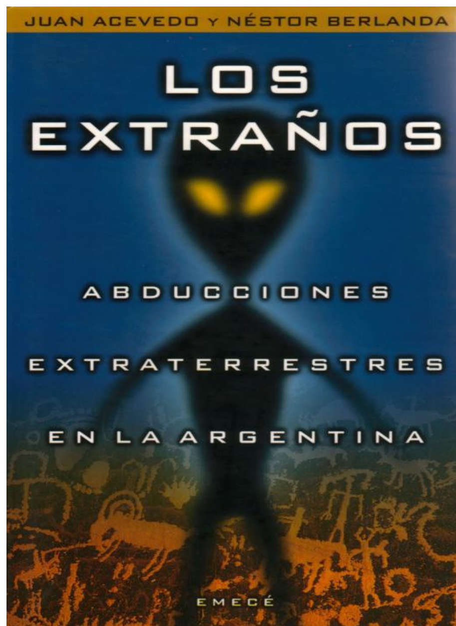
Por supuesto, no se sabe el nombre de la madre del chico ni el de la matrona, tampoco la fecha exacta de los hechos, aunque se ha corrido la voz de que todo habría sucedido en el hospital Herminda Martín de Chillán. La historia termina con la matrona en un psiquiátrico y con la madre y su hijo muertos y enterrados quién sabe dónde.

Valga decir que esa misma historia, sin variaciones, circulaba en los colegios santiaguinos en 1989, y ya entonces cumplía con los requisitos básicos de las leyendas urbanas. Pero el cuento se agrandó a niveles insospechados en esta oportunidad. Porque la guagua coincidió con un varamiento de peces que la población del sur de Chile atribuyó al advenimiento de un magno terremoto. Y ese 18 de abril, todos temieron por sus vidas.

Obviamente no sucedió nada, ni terremoto ni fin del mundo. Irónico resulta que tan pequeño sea el mundo de algunas personas, que a un movimiento telúrico en Chile se le atribuya el poder suficiente para acabar con la humanidad. Absurdo, como toda esta historia. (D.Z.)



LOS EXTRAÑOS
(Abducciones extraterrestres en la Argentina)
Juan Acevedo y Néstor Berlanda
Editorial Emecé – Abuenos Aires (Argentina)
2000 – 340 páginas



Hace más de un lustro, en una gratísima tertulia bonaerense, tuve la oportunidad de conocer personalmente a uno de los autores, el psicólogo Juan José Acevedo. En compañía de otro ex - CIFO, Claudio Scarcella, me explicó los lineamientos de un largo trabajo que venía realizando con el co-autor, el psiquiatra Néstor Berlanda. ¿El tema? Pues las famosas abducciones, pero desde una perspectiva que se alejase de la interpretación alienígena ventilada universalmente.

Para Berlanda y Acevedo, una parte significativa de los casos de abducciones (aparte de las mitomanías, los trastornos mentales y las alucinaciones puras y simples) podrían representar un fenómeno distinto, original, diferenciado tanto de los cirujanos espaciales como de las explicaciones de los escépticos (para ellos "reduccionistas" y poco aptas para entender los aspectos más bizarros y subjetivos de tan extraños relatos). Me fue exhibido un formato inédito del libro, en cuya portada había un elocuente dibujo de Acevedo (reproducido en el texto actual en la página 216), bajo el título *¿Quién nos visita en sueños?*

El libro, en la edición de Emecé, conserva la estructura básica de ese trabajo señero. El título, "Los Extraños", es inmejorablemente apropiado: sólo el subtítulo, con eso de las "abducciones extraterrestres", podría sugerir algún sensacionalismo que el lector ávido estará muy lejos de encontrar. Como es obvio, ha de haber sido una imposición de la editorial Pero, ¡qué importa! En términos estrictamente formales, éste debe ser uno de los libros ufológicos mejor editados en el ámbito latinoamericano.

En cuanto al fondo, debemos destacar que se trata de un texto apasionante. Primero, Acevedo y Berlanda establecen el marco teórico de sus indagaciones, vinculando las populares abducciones con los estados no ordinarios de conciencia (ENOC), la psicología transpersonal y la psiquiatría contemporánea. Los autores –como lo han hecho Christina y Stanislav Grof- sospechan que algunos cuadros calificados de "psicóticos" no son sino crisis profundamente espirituales, instancias aceleradas de transformación, injustamente "psiquiatrizadas".

La tienen clara, pues ya en la página 23 declaran: *"Tras estos años de investigación, podemos reconoce, sin temor a equivocarnos, que el fenómeno de abducción y los sucesos transpersonales están íntimamente ligados entre sí: El estudio e investigación de estos nuevos terrenos de la experiencia humana quizá nos ayude a echar luz sobre los procesos mentales, como la psicosis o el autismo, que durante mucho tiempo desafiaron el entendimiento de los especialistas".*

Prosigue un análisis de la "historia-tipo" de abducción, según los parámetros propuestos por el folklorista Thomas Bullard (que, en realidad, es menos estructurada de lo que se pretende, como bien demuestra Luis González Manso en su formidable trabajo "El aprendiz de Procusto", aparecido en el número 13 de "La Nave de los Locos"). Luego, nos son presentados, de una forma bastante atractiva, ciertos clásicos del rubro, como las aventuras sexuales de Vilas Boas y el "viaje interrumpido" de Barney y Betty Hill (aquí, pese a haber leído estas historias varias veces, me sentí sorprendido con nuevos datos aportados por Acevedo y Berlanda; claro, nuevos para mí).

También se despliega ante nosotros un análisis de “los extraños”, bosquejándose la evolución desde “los marcianos cabezones a los abductores grises”; en esa metamorfosis los autores subrayan una influencia decisiva en la cultura popular y la ciencia – ficción. A su vez, en “Anatomía de un gris” ofrecen una sólida desmitificación del supuesto origen extraterrestre de tan bizarras entidades. *“Los grises no sólo actúan como seres humanos más sofisticados <u>sin los rasgos de evolución de los humanos</u>, sino que además, su comportamiento resulta tan similar al nuestro que quines analizan los relatos pueden interpretarlos. Esto, haciendo un análisis crítico, no sólo carece de lógica sino que aparece como un contrasentido”* (p. 102; el subrayado es nuestro).

En apoyo de los autores aparece la llamada “hipótesis CALFET”, que viene de la unión de dos términos aparentemente opuestos, calavera y feto, concurriendo en la conformación “física” de los mentados grises. El simbolismo de la experiencia de abducción reconcilia la Vida y la Muerte, el Eros y el Tánatos, en el cuerpo de unas criaturas imposibles, de unos fantasmas ontológicos que han venido a asentarse en nuestros sueños.

En un fragmento de innegable valor poético, Acevedo y Berlanda especulan: *“Pero su aspecto –sus lánguidas figuras, su evidente androginia, sus cráneos descarnados y desproporcionados, sus ojos negros y profundos que parecen cuencas vacías y su falta de nariz- encierra un mensaje; podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que evocan a un San la Muerte de rigen cósmico, pequeñas parcas disfrazadas de astronautas cuya presencia alude a lo que sabemos inevitable y nos impide enfrentarlos y resistirnos a sus designios. Pero, al mismo tiempo, encierran la figura de lo no nato –que no puede morir., de lo fetal; pequeñas criaturas esperando emerger por el canal de parto formado por nuestras conciencias. La ¡calavera-feto’, verdadero signo de nuestros tiempos, marca el regreso de las antiguas experiencias de muerte-renacimiento”* (p. 106).

Uno de los aspectos más problemáticos e interesantes del libro es el referido a los casos argentinos: Julio Platner (a propósito del cual se formó la dupla Acevedo-Berlanda), Graciela Beatriz y la familia Vidal (nada que ver con el fraude de 1968, la teleportación que promocionaba la película “Che OVNI”), entre otros. Para el necesario contrapunto, remito al juicio escéptico de Alejandro Agostinelli, quien también investigó el caso Platner.

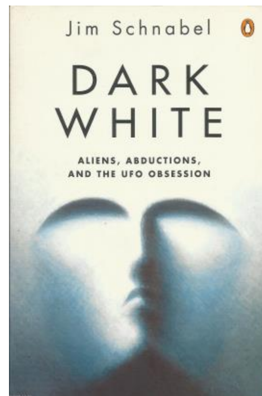
De cualquier modo, debe destacarse el rico carácter vivencia de los relatos, expuestos de una forma mucho más convincente y distancia que las colecciones de anécdotas *anfrunsianas*, por supuesto. Y, sobre todo, es encomiable el vasto trabajo investigativo de los autores, que mojaron sus botas con seriedad y perspicacia. Se podrá disentir de algunas de sus conclusiones, pero es obvio que su honradez tendría mucho que enseñar a los que profitan de la truculencia y el cuento dominguero. Dejo al lector curioso la invitación a sumergirse en ese mundo narrativo extraordinario que nos presentan Acevedo y Berlanda; cualquiera sea su postura ufológica, no saldrá defraudado.

Finalmente, luego de un paseo por las alucinaciones, los estados hipnagógicos e hipnopómpicos y la conexión chamánica, los autores sacan sus conclusiones. *“En nuestro fuero interior pensamos que si las abducciones son lo que alcanzamos a entrever, el impacto de tal descubrimiento sería varias veces más sombroso que el de la vida extraterrestre”* (p. 306). Dejo al lector que haga sus propias averiguaciones. Por de pronto, le muestro un adelanto: *“Seguimos ignorando si se trata de un factor puramente endógeno o si hay un elemento exógeno en juego; ignoramos el elemento desencadenante y si algo se esconde detrás de las experiencias. Si nos animamos a pensar en ola posibilidad de un algo externo, podemos afirmar que nada nos lleva al concepto de extraterrestre que circula en nuestra sociedad”* (p. 307).

En suma, es éste otro de los escasos libros latinoamericanos que se desmarcan del alienigenismo y ovni-cultismo imperantes, proponiendo interpretaciones alternativas a uno de los temas más candentes y disparatados de la ufología actual. **NL**

Sergio Sánchez R.





DARK WHITE
Aliens, Abductions and the UFO Obsessions
Jim Schnabel
Hamish Hamilton
1994 – 304 páginas

¿Cómo pueden personas aparentemente sanas, agradables e inteligentes creer que seres alienígenas de 1,20 metros de estatura visitan nuestro planeta y se dedican a secuestrar personas?. Si Vd. está perplejo por esta pregunta, el último libro de Jim Schnabel *Dark White* (“Blanco Oscuro”, o sea, gris, ¿captan?) les ofrece algunas respuestas.

Una reciente encuesta de opinión asegura que casi cuatro millones de estadounidenses habrían sido abducidos. Sus historias son tan notables por su consistencia como por su extravagancia. Esta gente es despertada en medio de la noche o, con menos frecuencia, capturada en su coche o en su lugar de trabajo, y confrontada con alienígenas grises, cabezudos de cuerpos escuálidos y enormes ojos, que los trasladan mágicamente a su nave espacial. Allí los conducen por corredores curvados, los tumban en mesas planas y los someten a procedimientos mentales, médicos y ginecológicos humillantes o terroríficos. Más tarde estas personas se encuentran de nuevo en su cama, pero con dos o tres horas "perdidas".
Estas historias claman por ser comparadas con los secuestros de las hadas, los íncubos y los súcubos de la Edad Media y con mitos como la Old Hag (Vieja Bruja) de Newfoundland, que visita a sus víctimas durante la noche tratando de asfixiarlas. Schnabel hace un buen trabajo en este campo pero el mayor acierto de su libro consiste en la forma en que retrata a los principales personajes que intervienen en el asunto.

Tomemos a Budd Hopkins, un artista de Nueva York que en 1964 vió por primera vez un OVNI. Empezó a investigar esas experiencias de "tiempo perdido" y se encontró abrumado por gente que necesitaba ayuda. Quizá porque era ya un artista reconocido, la gente le tomaba en serio. Aprendió a hipnotizarlos y de inmediato estas personas "recordaban" unas abducciones que habían tenido lugar durante esos tiempos perdidos.

Schnabel retrata a Hopkins con una persona sincera y amable que realmente trata de entender que es lo que está pasando. La intensidad y consistencia de las historias lo persuadieron de la realidad física de los alienígenas y sus OVNIs. Fue también Hopkins el primero en tropezarse con historias sobre el programa de hibridización extraterrestre. Como señala Schnabel, tan pronto como Budd lo reconoció como tal, las mujeres empezaron a aparecer con extrañas cicatrices y relatos de preñeces desaparecidas, y los hombres con relatos de bellas mujeres extraterrestres extrayéndoles esperma.

En fuerte contraste con la sinceridad de un artista posiblemente algo ingenuo aparece la locura de Whitley Strieber. Por la forma que Schnabel lo describe nadie confiaría en su opinión sobre lo que tomó para desayunar, menos aún sobre la realidad de sus extraterrestres. Su best-seller *Communion* apareció después de varias novelas de terror que, según Schnabel, mezclan la ficción y la autobiografía con alarmante facilidad, y aparentemente iba a titularse *Body Terror* hasta que Strieber decidió que no debía asustar a la gente.

Esta tensión entre el terror y el misticismo envuelve todo este asunto. Mientras los abducidos de Hopkins parecen haber experimentado solo dolor y miedo, aquellos que fueron estudiados por Leo Sprinkle, un psicólogo de Wyoming, informan más a menudo de experiencias espirituales y "una elevación de su conciencia espiritual y ecológica". A este reducido grupo se uniría pronto John Mack, autor muy conocido por haber ganado el premio Putlizer y catedrático de psiquiatría en la Universidad de Harvard. Con estas cualificaciones posee una autoridad quizá mayor que todos sus predecesores. Mack obtuvo pronto entre los abducidos un gran número de seguidores convencidos de que los extraterrestres tenían intenciones pacíficas y querían prevenirnos de un inminente desastre ecológico.

Al igual que Mack, Kenneth Ring, psicólogo, ve también el lado positivo. Se ha dedicado a estudiar

las experiencias cercanas a la muerte y ha notado sus similitudes con las abducciones. Ambos apuntan al progreso de la conciencia humana hacia la unidad y la armonía.

Uno de los problemas a los que se enfrenta cualquiera que simplemente desee saber si los extraterrestres existen o no, es que estos académicos pueden evitar preguntas tan elementales: después de todo, depende cómo uno defina la realidad. Pero ¿qué pasa con la ciencia?.

Existe desde luego una versión científica de este asunto que merece contarse. Sin embargo, este libro al no disponer de índice ni de referencias adecuadas, no lo hace tan bien como sería de desear. Y es una pena, porque todo el trabajo de campo está hecho. Schnabel nos habla de la parálisis nocturna, cuando la parálisis muscular que se manifiesta durante los sueños persiste al despertar, y la compara con los mitos de las abducciones. También considera los traumas infantiles, los problemas de la hipnosis y los argumentos sobre las falsas memorias.

Y sobre todo, explica claramente una de las teorías más complicadas e interesantes. Michael Persinger, un neurocientífico canadiense, defiende que estas experiencias son causadas por descargas en los lóbulos temporales del cerebro y pueden dispararse por cambios en los campos magnéticos. Schnabel pasa revista a las evidencias a favor de dicha teoria y concluye que los relatos de abducción pueden ser tan similares no porque los extraterrestres son los mismos, sino porque nuestros cerebros sí lo son. La estimulación de las areas pertinentes, combinada con los datos personales y culturales de cada individuo, pueden explicarlo todo.

Este libro me ha convencido de que los relatos de abducción merecen una investigación seria. No se trata de descubrir si existen o no seres extraterrestres sino de aprender lo que estas experiencias nos dicen sobre nuestras mentes y cerebros. **NL**

Susan Blackmore*

* Pertenece al Departamento de Psicología de la Universidad del oeste de Inglaterra – Artículo traducido por Luis R. González de la revista Nature, volumen 372, Nº 6503, pág. 290, del 17 de noviembre de 1994.

TOCANDO FONDO

El carácter cada vez más fantasioso que viene tomando la ufología chilena es innegable. Hogaño se publican cosas que habrían sido muy mal vistas en los años sesenta y setenta, época en que la falta de "ufólogos profesionales" se traducía en menos sensacionalismo y menos interés por vender alienígenas a cualquier precio. Los pioneros como Wolf, Sáenz, Correa, Rojas-Murphy, Petrowitsch y otros, tenían como motivación esencial un genuino interés por develar un enigma científico, no el afán de vivir a costa del misterio. Esos pioneros, con sus falencias y todo, poseían espíritu crítico y no eran hostiles a la ciencia y sus procedimientos.

Hoy, sin embargo, el panorama es desalentador. Por ejemplo, la revista "Conozca Más", en su número de abril del presente año, publica una portada tremebunda. Bajo el título de "A la caza de los E. T." (con la pregunta de "¿Vuelve el Proyecto Libro Azul?") aparece el dibujo de un ser humano con chaqueta y corbata (arriba), pero que en realidad es un alienígena que se está sacando la máscara. O sea, ya ni siquiera se trata de perseguir marcianos con videocámaras en dudosísimas "Alerta OVNIs". No. Ahora "Ellos están aquí", como Jorge Anfruns desliza en cada conferencia y libro que produce. Es decir, la objetividad periodística misma. Ese dibujo refleja fielmente el nivel de infantilismo de la ufología comercial chilena, a la que falta incluso sentido del absurdo.

Ahora bien, el artículo in comento -que debemos a Cristián Riffo Morales- no agrega nada especialmente nuevo, pese a lo bombástico de la presentación. Sólo se entretiene con las manidas especulaciones sobre el "gran secreto" y punto. Se confirma, entonces, que estos ufólogos mantienen viva la fogata arrojando a ella lo primero que encuentran, con tal de que sea combustible. No importa la plausibilidad de las creencias ni la veracidad de las fuentes. Total, para algo son ufólogos. Tienen derecho a hacer afirmaciones "audaces" -por decirlo de algún modo- sin ninguna prueba, pues les va la vida en esa faena: ¡para nadie son más importantes los OVNIs que para ellos! (S.S.)

EL MITO DEL LAVADO DE CEREBROS

Para muchos, las religiones nuevas utilizan engañosas técnicas de "lavado de cerebro". Los científicos sociales, en cambio, consideran al converso un sujeto activo, a quien no hace falta coaccionar para que salga a buscar respuestas fuera de las religiones institucionalizadas.

Por Alejandro Agostinelli

Lavado de cerebro es la expresión que acuñó en 1951 el periodista Edward Hunter para describir cómo cambiaban la escala de valores y las lealtades de los militares norteamericanos capturados en la guerra de Corea. Y tradujo el término del chino *hsi nao*, literalmente "cerebro lavado". Hoy se sabe que la diferencia entre la adhesión a un culto religioso y el confinamientos carcelario es abismal: tanto el entorno social como las condiciones de control (coerción física, retención no voluntaria) predisponían a un adoctrinamiento que no es asimilable a lo que sucede en un culto, donde la gente entra y puede irse cuando quiere.

Aún así, se supo que la historia había sido mal contada: los estudios demostraron que entre los soldados hubo simulaciones de cambio, una reafirmación de convicciones anteriores y defecciones voluntarias. Es decir, una serie de matizaciones que impedían seguir hablando de conversión forzada.

El primer caso estridente del llamado lavado de cerebros ocurrió en 1974, cuando una célula del extravagante Ejército Simbionés de Liberación (ESL) secuestró a Patty Hearst, heredera del magnate periodístico en quien se inspiró Orson Welles para el celebérrimo filme El Ciudadano Kane. Al tiempo, la joven se convirtió en miembro activo del grupo. Patty no aprovechó las oportunidades que tuvo para escapar, en caso de que hubiese querido hacerlo, y sólo se apartó del grupo cuando fue apresada por la policía al participar del asalto a un banco. Los jueces no consideraron el modo en que había sido reclutada y fue condenada y encarcelada. Los partidarios de la hipótesis del lavado de cerebro clamaron por su inocencia. "Patty fue víctima de un juez y un jurado ignorantes", opinó el ex – moonie Steve Hassan. "Ella no era dueña de sus actos".



La controversia alrededor del lavado de cerebro, en el fondo, gira alrededor de si la adhesión a un culto religioso torna a la gente incapaz de tomar sus propias decisiones.

METAMORFOSIS SAGRADA

El argumento de 'secta-peligrosa-que-lava-el-cerebro', en vez de explicar cómo funcionan ciertos grupos, es usado para discriminar a los disconformes del sistema", argumenta Newton Malony, miembro de la Academia Americana de Psicología Clínica, pastor metodista y profesor de teología. Malony estudia desde hace 40 años las creencias religiosas, la dinámica de los grupos que las proponen y las controversias que se suscitan cando sus postulados colisionan

con la moral social media. “La acusación según la cual la ‘secta’ lava el cerebro de sus simpatizantes –sentenció el psicólogo- es un recurso de la cultura dominante para atraer al redil a las ovejas descarriadas”.

Si bien primero se la usó para describir en contextos políticos, el concepto de lavado de cerebro pronto fue trasladado al de las religiones emergentes. Desde la década del ’70 grupos como **Hare Krishna**, la **Iglesia de la Unificación** y los **Niños de Dios** comenzaron a ser perseguidos no tanto porque se sospechara que cometieran actos delictivos, sino más bien por considerar que sus estrategias de reclutamiento incluían sutiles técnicas de persuasión coercitiva, reforma de pensamiento, o –en fin- de lavado de cerebros.

La tendencia ha sido observar a los conversos como jóvenes idealistas o insatisfechos con su vida que fueron engañados y/o esclavizados por grupos que utilizan técnicas engañosas. “Hay un modelo difuso de lo que es una secta, cuyos componentes acusatorios pueden ser activados en cualquier momento para descalificar a un grupo determinado”, señala el antropólogo **Alejandro Frigerio**, un investigador del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –Argentina) quien –por su visión equidistante. Ha sido acusado de “publicitar” a las sectas – “Ese estereotipo –prosigue-. Sobrevive precisamente porque al mezclar rasgos de distintos grupos siempre es posible encontrar alguno que posea alguna de las características que se les atribuyen a las sectas”.

La actividad proselitista de las nuevas religiones suele ser más agresiva que las tradicionales, y es cierto que sus adeptos viven con mayor intensidad sus experiencias de contacto con lo sagrado. La socióloga **María Julia Carozzi**, investigadora del Conicet, ha estudiado la conversión en religiones africanistas y en grupos **New Age**. Para ella, en la sociedad moderna, la religión ha pasado

“Los espíritus eran demonios”

El tránsito de la identidad religiosa original hacia una creencia de signo opuesto no suele ser un lecho de rosas. Beatriz Noselli (63) es una ex – médium **espiritista** que acabó ingresando a un grupo evangélico cuando una serie de acontecimientos inesperados modificaron sus relaciones con el mundo de sus afectos, incluso aquellos que mantenía con sus familiares difuntos. “¿Cómo vas a dejar algo que viviste toda la vida, Betty? Tu papá está triste, pensá en él’. Así me presionaba mi tía Margarita. Quería evitar a toda costa que me fuera del culto que lideraba mi papá. Para ella, el espiritismo era la verdadera religión y yo era una traidora”.

Beatriz había heredado las creencias de su padre –fundador de un culto espírita- y siempre vivió en un contexto que la predispuso a mantenerse dentro: toda su familia paterna pertenecía a la misma confesión. “cuando falleció papá ocupé su lugar. Todos me pedían que siguiera su camino”. El esposo de Betty, **agnóstico**, nunca le cuestionó sus creencias. Cuando sus hijos crecieron, no las aceptaron. “Ellos me peleaban y yo les respondía: ‘Déjenme en paz porque yo con ustedes no me meto’”. Sus tres hijos se habían convertido a un grupo evangélico. Para ellos, su madre estaba siendo manipulada por fuerzas satánicas.

En 1990 falleció su marido. Y se hundió en una profunda depresión. Las visiones que antes la reconfortaban devinieron en pesadilla. Fue a ver a un psiquiatra, pero al poco tiempo dejó de ir porque sintió que la estaba intoxicando con pastillas. Fue a ver a una psicóloga, pero la abandonó porque nunca le supo explicar qué le estaba pasando. Hasta que sus hijos la convencieron a concurrir a un servicio de su iglesia. Su conversión fue gradual: siguió participando en ambos cultos durante seis meses. “Fue una lucha que duró casi cuatro años. Pero allí -Gracias a Dios- recuperé la paz que me faltaba”.

Beatriz presentó batalla en cuatro frentes distintos: la primera la libró junto con sus hijos, quienes durante su crisis oraban aún contra su voluntad por su conversión a Cristo; la segunda batalla la enfrentó con sus propios demonios. “por las noches oía gritos que salían de los placares, los cuadros se caían de las paredes, y sentía una opresión en la garganta mientras dormía”. La tercera, cuando se despidió de los espíritus que incorporaba. “Me costó más abandonar a los muertos que a los vivos. Yo necesitaba que mis padres y mis hermanos me hablaran. ¡Parecían tan reales! No podía desconfiar. Todavía no sabía que los demonios tomaban mi cuerpo”. Cuarta y última, el conflicto con su familia espiritista: ella había heredado el culto de l padre, y para su familia paterna, ella era todo. Irse del espiritismo era no verlos nunca más Eso fue lo que pasó.

La muerte de su marido, la conflictiva relación con sus hijos, el fracaso médico por encontrar una solución, entre otras experiencias, fueron los motivos que acaso la llevaron a creer que sólo iba a mejorar si se deshacía de sus creencias. Pero para volver a poner en pie debía reinterpretar su biografía, dar otro significado a su paso por el mundo, incluido el de los espíritus. Su camino a la conversión no fue súbito: “El pastor me enseñó que aceptar a Cristo en nuestro corazón no es fácil. Siempre estaba en la duda. No, nadie se convierte de un día para otro”.

Una sola Virgen es 'locura', tres que le creen es religión

"Dos hombres creen oír la voz de Dios que les habla. Uno termina internado en un psiquiátrico por esquizofrenia; el otro acaba liderando un grupo religioso… ¿por qué?". Newton Malony esboza una sonrisa cínica. Promete responder después: ahora está entusiasmado terminando otra idea y no quiere perder el hilo. ¿Qué sucedió para que sus destinos sean tan dispares?". Malony sonríe otra vez como si hubiese preferido evitar el tema y contesta: "Cierta vez ls dije a mis alumnos que, a la hora de almuerzo, a ellos no les importaba si la señora que les servía la comida se creía la **Virgen María**, a menos que abriera la boca. Pero si la moza se creía la virgen y era acompañada por al menos tres personas, posiblemente ella no iba a acabar en un psiquiátrico. En efecto, la religión es una construcción social. La pregunta no es:'¿es creíble? ¿Está en su sano juicio?', sino más bien '¿A cuántos somos capaces de convencer?' En general, si alguien con un discurso místico fervoroso acaba internado en un psiquiátrico, esto es resultado de una decisión familiar". Las nuevas religiones, concluye el psicólogo, surgen como consecuencia de uja cantidad de gente que cree en otra que desarrolló un sistema de ideas propio. Y, a veces, el grupo parte de un proceso similar al de la moza que se animó a decir que creía ser la encarnación de la Virgen María.

a ser algo marginal o rutinario. "Eso supone que si la gente vive la religión como algo central en sus vidas, en especial si adhiere a un grupo no tradicional, ha atravesado una extraña metamorfosis".

Esas miradas de suspicacia devienen en sospecha y pueden avivar la hoguera de los conflictos que aumentan las tensiones con el medio social de los grupos estigmatizados como sectas. Nadie sabe si **Templo del Pueblo** (Guyana, 1978), **Rama Davidiana** (Waco, Texas, 1993), **Orden del Templo Solar** (Suiza y Canadá, 1994, 1995, 1997) o **Puerta del Cielo** (San Diego, 1997) hubiesen tenido un final trágico si hubieran prevalecido otras actitudes. La intolerancia, la incomprensión y finalmente la persecución fomenta en estos grupos la tendencia a ponerse a la defensiva. Luego, si toman una decisión extrema, es en el grupo donde están los únicos delirantes.

LA "SECTA" CATÓLICA

Malony entiende que acusar a un grupo de lavar el cerebro a la gente constituye una arbitrariedad cualquiera sea el destinatario. Y cuenta un caso parta ejemplificar cómo, a veces, se da vuelta la tortilla: "Hace algunos años me convocaron a un retiro para adolescentes, cerca de Brooklin, porque un seminarista se había tendido sobre las vías del tren, que la había cortado las piernas. Antes había sufrido una crisis y llamó a la familia para que lo fuera a buscar. Pero no esperó y corrió hacia la estación. 'Sentí que me debía sacrificar por Jesús', explicó".

La espada de Damocles, esta vez, recayó sobre la **Iglesia Católica**, que en los Estados Unidos es minoritaria. "La familia del chico acusó a la parroquia de lavado de cerebro e inició una demanda. Varios psicólogos antirreligiosos lo apoyaron.: 'Estos retiros incluyen experiencias que trastornan a los jóvenes', dijeron. Yo examiné las actividades del retiro y eran normales, incluso inspiradoras. Lo cierto es que el ex - seminarista sufría de una enfermedad mental y el retiro le hizo saltar el umbral. ¿Se puede acusar a la Iglesia por eso?". Para Malony es sumamente difícil adoptar medidas para prevenir este tipo de accidentes sin cercenar de algún modo la libertad de creencias. "algunos psicólogos –continúa- sugirieron que, luego de este hecho, no deberían ser admitidos postulantes con un ego muy sugestionable. Y si bien para comprender el simbolismo del discurso religioso a veces hay que tener una estructura psíquica muy firme, un test psicológico no es ninguna garantía. Primero, porque la gente que iba a esos retiros ya estaba preseleccionada. Segundo, porque no hay ninguna razón para no pedirle el mismo test a todos los vendedores de autos. Hay muchos lugares en la vida donde la gente toma la decisión equivocada".

Malony visitó Buenos Aires invitado por la **Fundación Escuela de Yoga de Buenos Aires**. La Escuela fundada por **Juan Percowicz** –en su rol esotérico, Maestro Juan- protagoniza una causa desde diciembre de 1993 a raíz de la denuncia del padre de Valeria Llamas, una joven supuestamente "captada por la secta". Para cualquier mente

sensata, Valeria estaba en edad de elegir: tenía 24 años. Desde entonces, el expediente se fue desmoronando a contrapelo del empeño puesto por jueces, fiscales y ex – alumnos por probar la comisión del delito más difundido desde que comenzó el escándalo: "corrupción de mayores".

A la familia de Valeria no le gustaron los cambios que advirtieron en Valeria cuando comenzó a comprometerse con el grupo, ciertamente influyente en la vida de sus miembros. "pero los medios o los grupos anti – sectas le proporcionaron a sus padres una explicación que los ayudó a desentenderse de sus responsabilidades –observa Malony-. Hoy deben estar arrepentidos del lío que armaron". Valeria, por cierto, no los quiso volver a ver nunca más.

Las ideas más populares en torno a las sectas están en franca contradicción con los modelos explicativos que manejan los psicólogos norteamericanos. Después de un largo estudio, la **Asociación Americana de Psicología** (APA) declaró que la teoría del lavado de cerebro no es científica. Los trabajos de su principal proponente, **Margaret Singer**, una veterana profesora de Psicología de la Universidad de California, fueron rechazados por la APA. "Singer acaba de volver a la carga con una teoría llamada 'síndrome de la seducción', continúa Malony. Si tuviera razón, el lavado de cerebro incluiría desde el hábito de manejar hasta creer que **Jesucristo** es Nuestro Señor. Nadie sería dueño de sus decisiones".

En la causa contra la Escuela de Yoga, Malony ve un ejemplo de cómo "Justicia, medios y algunos familiares de alumnos adultos pueden socavar el prestigios de una institución (más allá de cuáles son sus enseñanzas) mediante descalificación ideológicas ante la inexistencia de delito". En los casos que se llega a comprobar alguna transgresión a la ley, su gravedad tiende a ser varias veces menor a los motivos que conoció la opinión pública.

En todo caso, los alumnos del Maestro Juan ejercieron su derecho a elegir: unos se quedaron y otros se fueron. Malony aconseja no subestimar las fuerzas culturales que influyen sobre las minorías para que acepten vivir como la mayoría. "El sistema ilustra a los demás con este mensaje: '¿Por qué no se conforman, y vuelven a la multitud?'. Si algún díscolo se aparta, serán presionados para volver al cauce".

Los cerebros no se lavan

El modelo simple de **lavado de cerebro** es un arma ideal para legitimar la represión. Es más una acusación que una descripción, porque no explica el proceso de conversión. Al contrario, se la esgrime para asustar al actual o al potencial simpatizante del culto.

- Es una metáfora mágica. Es decir, no se puede comprobar su falsedad. (¿cómo se mide el abandono del libre albedrío?)
- Legitima la persecución: hay un motivo para condenar al grupo aunque no se pueda probar ningún delito.
- Implica que a las autoridades encargadas de ejercer la represión no les interesa el contenido de la creencia, sino la forma en que es inducida (en ese caso, no estarían suprimiendo una opinión).
- Pone toda la carga de la conversión en el líder o en el grupo; la familia se desentiende de su responsabilidad.
- El converso no se siente un títere ni un robot y la acusación refuerza y consolida su pertenencia al culto.
- Implica que los devotos son víctimas pasivas de un condicionamiento antes que buscadores de significado ejerciendo derechos constitucionales.

LOS PROCESOS DEL CREYENTE

Los científicos que estudian la religión tratan de limpiar el lenguaje cuando advierten que una etiqueta, lejos de explicar o definir, confunde o instala juicios negativos infundados. Si lavado de cerebro es una metáfora que se usa par atacar en vez de explicar por qué alguna gente adhiere a estos grupos, ¿cómo se produce el proceso de conversión?

Los estudios más recientes coinciden en que se trata de una manera de modificar el hilo conductor de la propia biografía. Durante el proceso, se suceden varias etapas y distinguen conversión, reclutamiento y compromiso (ver anexo). "El reclutado cambia su comportamiento adoptando

un nuevo rol en determinados contextos", explica Frigerio. Estos cambios no siempre corresponde a las creencias o en la visión de sí mismos. En general, recién se producen tras una prolongada participación en el culto., Las creencias disponibles en la cultura donde se manifiestan son determinantes. También aquéllas que son socialmente aceptables. Esto tiene que ver con ciertas modas: las circunstancias a veces les son propicias a los ángeles, otras a los ovnis o a los movimientos marianos. "Cuando más alejada se halle la nueva cosmovisión de las pre-existentes –continúa- más paulatina y lenta será la conversión".

Sólo se puede comprender lo que sucede cuando una persona deja unas creencias y adopta potras, si tenemos en cuenta que el buscador es un sujeto activo, con sus dudas, temores, deseos y necesidades. "Los voceros de la cultura dominante –concluye Malony- tienen el prejuicio de que su manera de pensar protege a los jóvenes: creen que la búsqueda de un destino o del desarrollo de un potencial fuera de ella lleva a un descontrol. Pero también es natural que los adolescentes pongan a prueba la tradición de sus padres. Ellos deben actuar con calma y –en vez de resistir sus elecciones- ponerse en su lugar y tratar de comprenderlos". **NL**

CABO VALDÉS, 2

Es curioso que la esperanza de sobrevivencia del caso Valdés esté constituida por las aventuras de Raúl Salinas, otro miembro de la patrulla militar. Riffo se basa en su testimonio para estructurar supuesto próximo su libro. Anfruns también le ha visto grandes posibilidades a Salinas. Éste, un hombre de extracción humilde, fantasioso, que no disimula su interés por contar una historia más extraordinaria que la del cabo (en patética competencia), ha caído en manos de la dupla Anfruns-Riffo. Ya veremos lo de ahí sale.

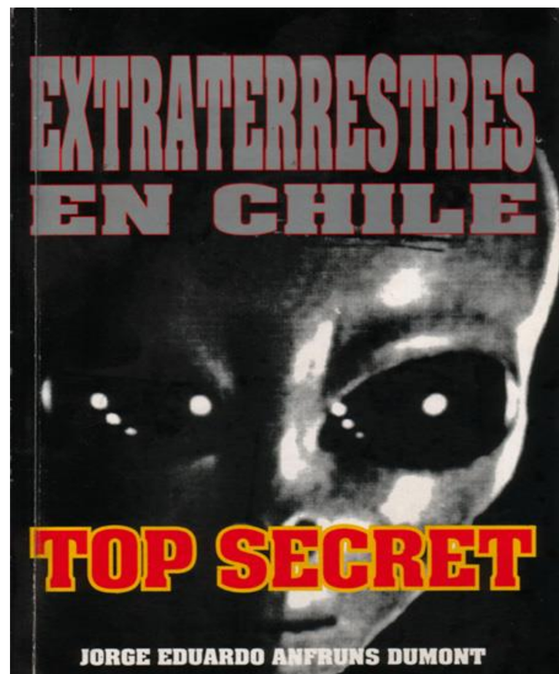
El pasado 29 de abril, el diario "Las Últimas Noticias" -saliendo por un rato de los ires y venires de Carlita Ochoa, Titi Ahubert y Daniella y Denisse Campos- publicó una penosa entrevista a Salinas. En ella, el ex conscripto declara estar en contacto con John, un extraterrestre del planeta Unicornio, al que se accede por una de las Tres Marías. No nos extraña. Ya conocíamos los relatos del buen Raúl, sus viajes a otros mundos, donde es agraciado por la amistad y compañía de féminas alienígenas con patas y cola de canguro. Ciertamente, los límites del mundo "atestiguado" por Salinas son sospechosamente similares a los de su modesta cultura. La culpa no es de él, sino de quienes -sin el menor sentido crítico-han comenzado a utilizarle. (S.S.)

UFÓLOGOS CHILENOS, ¡AL COLEGIO SE HA DICHO!

Juan Guillermo Aguilera y Jorge Anfruns, cual de los dos más serios y cercanos al método científico en sus investigaciones sobre los OVNIs, estuvieron tirando líneas en recientes reuniones para sacar adelante una disparatada idea que se les ocurrió en sus abundantes momentos de dedicación a la ufología: La organización de un "Colegio de Ufólogos" -iufff!- cuyo objetivo sería profesionalizar la ufología (?) y evitar que aparezcan investigadores de la noche a la mañana, curiosamente de la forma en que tanto Aguilera como Anfruns vieron la luz en este cuento. La idea es que, para ser reconocido como experto en el tema, se deberán aprobar unos exámenes que certifiquen ciertos conocimientos básicos. Quién tomará esos exámenes es todo un misterio, considerando que ninguno de los autonominados "especialistas" sabe mucho del asunto. De todas formas, como siempre queremos ayudar en este tipo de excelentísimas y espectaculares ideas -que, por supuesto, nunca buscan el beneficio propio de los creativos-, presentamos nuestro "examen tipo" que todo ufólogo que se precie de tal deberá aprobar. Léalo en el sitio web de La Nave de los Locos. (D.Z.)



EXTRATERRESTRES EN CHILE. TOP SECRET
Jorge Anfruns Dumont
Editorial El Triunfo – Santiago (Chile)
1996 – 218 páginas



El "pequeño dragón"

"El 9 de marzo de 1992, a las 21:45 horas, transitando por las calles de Santiago (...), sufrí el intento de robo de mi 'banano' (pequeña mochila sujeta al cinturón) (sic), como ofrecí resistencia al eventual ladrón, un muchacho de 18 años y setenta o más kilos de peso, nos trenzamos en una violenta pelea callejera donde golpes iban y venían, (sic) al final de cuentas nos fuimos de cabeza a la calzada y logré levantarme antes que el atacante. Cuando encaminé mis pasos para seguir andando volví a ser atacado por otro cómplice, esta vez mi contrincante venía armado de una navaja de gran tamaño, entonces, cortes vienen y van como destellos de luz sobre mi cuerpo. Un puño mío alcanzó su rostro y lo tumbó por largos segundos, no obstante volvió a reincorporarse y se lanzó a la carga mientras su ayudante trataba de inmovilizarme al cogerme por la espalda, tratando de tener un blanco fijo. Afortunadamente nada pasó salvo algunos magullones por la caída. Todo terminó cuando la mirada del atacante N° 2 quedó fija en el espacio sobre mi cabeza. Y ahí lo irracional, guardó su navaja y arrancó por la calle San Ignacio mientras su cómplice lo hacía por la Alameda" (He respetado la deplorable puntuación y redacción originales).

No, amigos. Lo que acaban de leer no son las aventuras de Bruce Lee o Jean-Claude Van Damme, sino las del "ovnílogo chileno", el modestísimo Jorge Anfruns Dumont. Quien conozca a Anfruns personalmente tendrá enormes dificultades en dar crédito a los pormenores de la historieta, a la vista de su porte esmirriado y complexión nada atlética. Qué va. Habrán sido las espinacas. ¿Por qué no admitir lo que todo mundo sabe, esto es, "que lo asaltaron y punto"? Pero este relato no se da en un contexto cualquiera, pues adorna el primer capítulo del libro que ahora comentamos. Y es que estas fantasías son insignificantes comparadas con el verdadero objeto del libro: las ufológicas.

Pese a la dureza de algunas críticas, siempre esta sección de "La Nave" se ha mostrado algo circunspecta. Ahora debemos cambiar un poco esa tónica porque no hay más remedio. Ésta, más que una recensión, es una denuncia y un castigo moral. Es que jamás nos habíamos enfrentado a un libro tan fantasioso y disparatado; a un libro tan pretensioso, egomaníaco y paranoide. En su género, el de la ufología del absurdo, no reconoce rivales serios (lo que en Chile es decir bastante). Pues aquí Anfruns, "el ovnílogo chileno", se ha superado a sí mismo y ha compuesto el que es, en mi humilde opinión, el libro más delirante de la historia de la ufología nacional. Ahora bien, el despliegue de insensateces se volvería más soportable si Anfruns no impusiera al pobre lector, en casi cada capítulo, al cruel relampagueo de su inexplicable vanidad. Con lo que queda dicho que la obra, más que leída, debe ser tolerada, aguantada. No es fácil "bancarse" a Anfruns a lo largo de doscientas páginas... **Pero lo hice, y sobreviví para contarlo.**

Sin embargo, confieso que la mueca de disgusto inicial que en mí provocaba esta antología, comenzó a transformarse bien pronto en una sucesión imparable de carcajadas. Y fueron esas explosiones de risa las que, como habrían dicho Gómez Barrondo y Pastrana, hicieron de mi crítica algo mucho menos benevolente. Pido al lector, entonces, que me acompañe al corazón del mundo anfrunsiano, claro que a su propio riesgo.

De solapas, contratapas y prólogos

El Anfruns de siempre, en todo su esplendor. Percy Eaglehurst, director de revista "Revelación", se entrega en la primera solapa a una prestidigitación adulatoria digna de mejores causas. Luego de resaltar el trabajo, persistencia y humildad (!) del ovnílogo,

Percy advierte que "más allá de nuestras fronteras se dice que para verificar un caso ovni chileno, necesariamente se debe pasar por el apellido Anfruns, sinónimo de objetividad y estudio". Pues solicito al lector que retenga en su memoria este aserto, sobre todo a la luz de los hechos que le mostraré más adelante. Y que lleve también otra joyita, como cuando Percy resume las palabras que han iluminado el quehacer ufológico de su héroe: "sencillez y verdad". ¿Es que Percy nunca puede dejar de ser un humorista?

En la segunda solapa, perdóneme el lector, se mencionan las publicaciones (para más datos, ver "La Nave", números 2 y 12) de Anfruns, junto a los programas de televisión y radiales en que ha participado... ¡enumerándolos con el nombre del programa y del animador respectivo! Por ejemplo: "Festival de la Una", con Enrique Maluenda. Y siguen Don Francisco, el Kike Morandé, Susana Palominos... Un auténtico abuso de trivialidad.

La contratapa no tiene desperdicio. Ufólogos famosos opinan sobre el primer libro de Anfruns. Dos botones de muestra: "Considero que todo investigador serio debería tenerlo en su biblioteca para su consulta" (Virgilio Sánchez-Ocejo). O: "tu libro me encantó" (un siempre económico J. J. Benítez).

Y, para que tengamos claro el panorama, el Prólogo. Página 15: "Es hora ya que alcancemos, en la más mínima medida, la verdad encubierta por oscuros intereses que se esfuerzan en disimular los eventos más significativos del invisible control inteligente que ejercen veladamente sobre nosotros las entidades biológicas extraterrestres en nuestro medio". Bueno, basta por ahora. Dejémonos de cosas serias y que siga la diversión.

Temible operario del recontraespionaje

La anécdota del asalto, frustrado por las habilidades marciales de Anfruns, va en el capítulo 1, titulado "Eso de investigar". Allí Anfruns cuenta sobre lo peligroso que es develar al mundo las visitas de los alienígenas. Al más puro estilo de Benítez, a Anfruns siempre le ocurren cosas extrañas, tales como seguimientos y coincidencias varias. Es que a los "investigadores" (una de las palabras mágicas de Anfruns) los vigilan. Recordemos, por ejemplo, que el segundo asaltante huyó después de ver "algo" por sobre la cabeza del ovnílogo. Pero éste nos muestra cómo encaja todo, siempre, en especial si le queremos atribuir significado aun a lo que no lo tiene en absoluto. Veamos lo que en esa línea consigna la página 23 (mis comentarios, como siempre, entre paréntesis): "Casualmente esa noche que venía de Radio Portales había tratado el tema de la posible existencia de seres extraterrestres en la Tierra. En jerga policial chilena se habla de lanzas y cogoteros, puedo aventurar, que ninguno de esos dos tipos de delincuentes eran los que me asaltaron (el ovnílogo se ha convertido de pronto en criminólogo). Dado a que ese recorrido (sic) siempre lo hacía en auto, y esa noche por restricción vehicular tuve que caminar. ¿Cómo sabían ellos que esa noche tenía que caminar?" (Vaya; me imagino a los alienígenas en animado debate: "¿qué haremos para evitar que Anfruns continúe revelando el gran secreto de nuestra presencia? Tenemos que silenciarlo ¡Aprovechemos ahora, justo que tiene restricción!... Pero debemos ser precavidos, ya que es peligroso").

Anfruns es un predestinado. Hay recuerdos que evocar, como "la noche en que cuatro sujetos sacados por molde (altos y rubios) vestidos de negro, despegaron con espátulas afiches de un evento Ovni, organizado por mí en Viña del Mar. Tres computadoras que se trancaron con el último capítulo del primer libro que edité, dos "money order" (orden de pago) que llegaron a mi nombre, que nunca cobré; un vidrio de mi terraza que se rompió hacia adentro, o sea en dirección hacia el lugar en que escribo, un segundo encuentro con mis asaltantes. (...) Sólo son parte de esa acción que a todos los que estamos en 'esto' nos envuelve, me refiero: 'fuerzas que se corporizan'" (p. 24).

Antología del disparate

Veremos algunos ejemplos del método anfrunsiano. Advierto que no fui exhaustivo, así que daré una muy pálida imagen del nivel de incongruencias a que se ven sometidos los lectores.

"Un típico caso de abducción". **El caso de Amelia.** Otra anécdota inverificable; otro despliegue con nulo valor probatorio; claro, un caso realmente típico. Pero Anfruns la presenta con una fruición pasmosa. Aparte de un estrambótico relato de abducción, con revelaciones características de cierto esoterismo popular (admito la aparente contradicción), se consigna una experiencia que Amelia tuvo en su infancia: "Cuando era niña vi un ser en la **puerta de mi dormitorio**, pero era alto, peludo, los ojos rojos y me dio mucho miedo" (p. 52). Lástima que no podamos compartir el entusiasmo de Anfruns, cuya pasión se traspasa al texto: "Es necesario agregar que tuvieron que pasar veintidós años para que la señora Amelia entregara 'esta verdad' y recibirla en la forma más llana que mujer terrenal pueda entregar (sic), es un verdadero regalo". ¿Estamos ante otro émulo de Mario Moreno, bregando en nuestra ufología? No, es

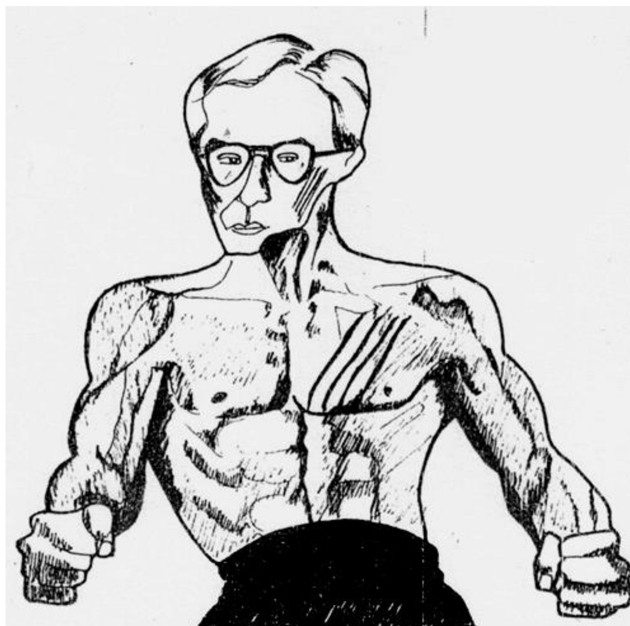
el mismo Anfruns, el de la página 53: "Esa aparición del otro ser a los siete años, el toque en la espalda del canosito de ojos azules arriba en la nave, piezas de un crucigrama que enlazan en un solo aspecto terrenal".

La pavorosa experiencia de Juanito (pps. 96-101). Se trata de la desaparición temporal de un niño en una olvidada localidad rural. Por supuesto, una nueva abducción para el aséptico catálogo de Mufon-Chile, cuyo lema parece ser "una anécdota, un caso"; el catálogo es tan riguroso, que no quedan fuera ni los cuentos de la vieja. Bueno, todo se explica muy económicamente como una abducción. Dos seres negros y gordos lo sacaron volando por una ventana cuyo marco era muy pequeño, según Anfruns, para que el niño saliera por él. ¡Pero no se haga problemas, don Jorge! Usted sabe que lo desmaterializaron ¡para sacarlo por la ventana! Y Juanito volando por el campo, flanqueado por dos seres negros y gordos. No quiero ser aguafiestas... pero, ¿hay algún mínimo indicio (no digo prueba) que le dé una pizca de verosimilitud a este relato? Ah, olvidé que el apellido Anfruns debiera bastarme como garantía pues, si así lo reconocen en todo el mundo -como acotaba Percy- ¿quién soy yo para expresar mis mezquinas dudas racionales?

El capítulo 13 es **"Inscribiendo una evidencia".** Anfruns cuenta esta dudosa y viscosa historia, acontecida en un puesto fronterizo. "En un lugar de la frontera chilena, boliviana o quizás peruana, la cual no tengo ninguna intención de recordar", nos dice Anfruns en la p. 103, con su meticulosidad acostumbrada. "Inscribiendo", ¿"una" qué? Y sigue: "Este relato me fue proporcionado por un camionero que no desea concurrir a ninguna oficina estatal o privada para ratificar lo escuchado que proviene (sic) de un campesino andino llamado Benito". Que dicen-que escucharon-que dijeron... Que don Pepe, don Lucho y doña Alicia... ¡El libro que todo ufólogo serio debiera tener en su biblioteca! Cierto, pero como manual de lo que NO debe hacerse en ufología.

La historia de Benito refiere, en términos gruesos, un tiroteo de una patrulla fronteriza con "algo" que, obviamente, Anfruns presenta como extraterrestre. Se trató de "la refriega más particular del siglo, por un lado salían proyectiles de plomo y por el adversario se les respondía con haces lumínicos, que tenían la propiedad de atravesar los blancos y abrirlos como coliflor. Primero cayeron algunas cabalgaduras de la patrulla prácticamente reventadas de 'adentro hacia fuera', luego fueron los patrullantes uno a uno..." (p. 105).

Por supuesto, desaparecieron todos los cadáveres, quedando sólo restos de sangre. Y luego cuenta Anfruns la historia, basado en fuentes harto sospechosas, de un



Anfruns, captado mientras se defendía de los antisociales que pretendían eliminar su digna tarea tras los OVNIs. (Crina)

Grupo de Operaciones Especiales, durante la guerra de Vietnam, que sorprendió a unos extraterrestres "separando diversas partes de cadáveres humanos y metiéndolos en grandes contenedores herméticos". Después del tiroteo de rigor, los miembros de la patrulla especial fueron aislados del mundo y, en un tratamiento de narcohipnosis, se les implantó una "memoria falsa", para hacer más digerible lo ocurrido. Lo que permite que Anfruns filosofe: "Lamentablemente para los impresores de memorias esta técnica a veces falla (¡una "coma", por favor!) ya que ese viejo Ovni llamado cerebro (?) tiene sus trucos para grabar, al parecer en varias pistas, como lo hacen las mesas de edición de música. De aquí para adelante, como decía un viejo comercial radial de una aerolínea: 'hasta donde su imaginación lo lleve'". Lema que Anfruns se ha tomado literalmente, aunque no llegue más allá de los tópicos de la ciencia ficción y la escenografía hollywoodense sobre extraterrestres.

El capítulo 21 nos entrega **el caso Soledad**. La introducción de Anfruns (p. 156): "Después de haber logrado conversar con los mejores exponentes de la investigación ovni en Europa (...), en mi reciente visita al Viejo Mundo, sigo experimentando esa antigua sensación que he comunicado en más de cincuenta conferencias". Luego, Soledad relata sus experiencias con Ellos, a lo largo de gran parte de su vida. En su caso se trataría de una voz que, por ejemplo, le avisó que su padre estaba a punto de suicidarse; ella lo encuentra con una pistola en la mano y evita la tragedia. Soledad es azafata y además tuvo visiones

extradimensionales, sin perjuicio de contemplar unos OVNIs como para cortar el aliento. En fin, no tenemos derecho para burlarnos de Soledad. Es su historia y punto. Lo molesto es que Anfruns transforme estas subjetividades absolutas en narraciones ufológicas que vender al público, o sea, que las traspase de su grabadora a las páginas de un libro, como si de "un caso" se tratase. Pero Anfruns no se hace problemas (pps. 160-161): "Pocas veces las azafatas se suben al tema ovni, (sic) Soledad, sin embargo, se subió y bajó con gallardía. La voz que escucha la sigue acompañando y le ha dicho que vienen grandes novedades para los próximos años: avistamientos masivos de ovnis en las principales ciudades del mundo. Por otra parte, Soledad piensa que la humanidad se va a llevar una gran sorpresa en los días venideros, y la ha titulado como 'LA GRAN SORPRESA' y que sucederá este año." El libro es de 1996. Si se refería al programa televisivo de Karen Doggenweiler y Felipe Camiroaga, pues se equivocó por más de un lustro.

Por sus discípulos los conoceréis

Finalmente, el libro concluye con un trabajo de dos colaboradores de Anfruns, Manuel Aguirre y J. Andrés Rives, con el elocuente título de "Datos para comenzar a pensar". Falta que nos haría a todos. Pero bueno, este capítulo enumera tipologías de naves y ocupantes de las mismas, registrando frecuencias de avistamientos, según fechas, lugares, etc.. No lo llamo "estudio estadístico" porque siento respeto por la estadística. Más bien, se trata de un cúmulo de datos que no han recibido ningún filtro, ninguna depuración. Las mismas anécdotas del resto del libro, pero dotadas de un encanto más cuantificable, lo que le da un cierto aire de cientificidad: "dígalo con números". Nadie podría jamás usar esas "estadísticas" para un estudio serio sobre los OVNIs.

Mención aparte merece la "tipología de entidades", tan disparatada como lo exige el tema. El encabezado es de antología: "los seres que se ven dentro o fuera e incluso, sin presencia de OVNIs, poseen una gama muy variada de tipologías" (p. 174). Lo que no entiendo es cómo una entidad extraña, sin presencia de OVNIs, puede ser asociada al fenómeno OVNI. Oh, me olvidé de la "asociación deducida". Los tipos propuestos por Aguirre y Rives son, a saber: 1) humano, 2) macrocéfalo, 3) animal, 4) escafandra, 5) robot, 6) ameba, 7) holograma. Es curioso que las definiciones de los autores pueden servir para variados propósitos. Por ejemplo, la de "humano", para solventar nuestra lógica: "posee características físicas humanas, sería difícil distinguirlo de un humano común y corriente"; la de "macrocéfalo", para insultar a un enemigo: "son seres calvos, cuerpos delgadísimos y por lo general poseen un cráneo muy abultado con respecto a su cuerpo"; la de "animal", multi-uso: "son seres con características de animales, algunos de ellos poseen pelo en todo su cuerpo y son muy agresivos; otros son alados y con rasgos reptiloides". Hay otras definiciones, tanto o más divertidas.

En fin, amebas, hologramas, escafandras, animales, etc.. Esto me recuerda un libro de Michel Foucault, Las palabras y las cosas (México, Ed. Siglo XXI), en cuyo Prólogo se evoca un texto de Jorge Luis Borges, refiriéndose a "cierta enciclopedia china donde está escrito que 'los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas".

Pero tranquilos, muchachos. No le han ganado al maestro, lo que es un comentario elogioso para ustedes.

Resumiendo

Como dijimos, es éste un libro lamentable, donde Anfruns muestra todas sus falencias como investigador y escritor. Un libro en que se auto-cita varias veces y en que se traga todo lo que le cuentan, lo más absurdo, lo más insostenible, lo más aberrante. Como fiel discípulo de Benítez que es, le basta sólo con transcribir testimonio tras testimonio, delirio tras delirio y todo ello sin ningún comentario crítico. Ahora bien, si alguna lección nos deja esta obra, si algo positivo podemos extraer de su lectura, es que el mundo anfrunsiano queda inmejorablemente retratado, en toda su paranoia, incultura y egocentrismo. Por cierto, es el tipo de ufología y comportamiento ufológico que La Nave nació expresamente para criticar y combatir. Y es que no encontramos algo que resulte más antitético a nuestro navío que este libro.

En la página 166, Anfruns dice: "Me gusta ser ovnílogo pero no ingenuílogo". Quiso decir que no le gustaba ser ingenuo. Pero, con la palabra "ingenuílogo", terminó diciendo que no quería ser "estudioso de los ingenuos". El resto es más o menos lo mismo. **NL**

Sergio Sánchez R.

"THE MOTHMAN PROPHECIES" AHORA ES UNA PELÍCULA

Por Patricio Abusleme H. (Chile)

Cuando John A. Keel, periodista e investigador de fenómenos paranormales estadounidense, publicó su libro The Mothman Prophecies en 1975, seguramente no se imaginó que 27 años más tarde su historia se convertiría en la base para un filme hollywoodense de horror y misterio, donde el mismo Keel sería interpretado por Richard Gere, un actor que a pesar de su edad sigue teniendo una envidiable aceptación entre el público femenino. Y es que ni siquiera el Mothman predijo eso.



Sin embargo, a comienzos de este año fue estrenada en Estados Unidos The Mothman Prophecies (Las Profecías del Hombre-Polilla), un filme dirigido por el poco conocido actor y director Mark Pellington, donde se intenta involucrar al espectador en un argumento que explota el terror psicológico.

El personaje principal de la historia es un periodista del noreste de Estados Unidos, llamado John Klein, lo que no deja lugar a dudas respecto a la adopción de John Keel como modelo para el personaje, tal como en su momento Steven Spielberg se basó en el doctor Jacques Vallée para dar vida a "Claude Lacombe", el ufólogo francés interpretado por el difunto actor y realizador galo François Truffaut en Encuentros Cercanos del Tercer Tipo.

Al igual que en el libro, los hechos centrales de la película ocurren en Point Pleasant, un pueblo del estado norteamericano de Virginia Occidental. La diferencia está en que mientras los sucesos investigados por Keel tuvieron lugar entre 1966 y 1967, los de la película se trasladan al presente. Otro rasgo diferenciador es que si bien Keel se vio tangencialmente involucrado en algunos de los raros acontecimientos que reporteó en Point Pleasant, él no tuvo un rol protagónico en ellos. Pero Hollywood es Hollywood, así es que no se extrañen si encuentran más diferencias con respecto a la historia original, incluyendo hechos y situaciones que son sólo el fruto de la imaginación de los realizadores y de las licencias que se dieron a la hora de producir el largometraje.

Hechas estas aclaraciones, diremos que The Mothman Prophecies comienza cuando el

periodista John Klein y su esposa vuelven a su casa luego de pasar una tarde buscando otro lugar donde vivir, tarea que culminan con éxito. Es de noche, ellos van charlando alegremente y la esposa de Klein está al volante. De pronto, ella ve fugazmente sobre el parabrisas del automóvil una figura de forma lejanamente humana, alada y de ojos rojos, que se lanza de frente contra el vehículo. Alarmada, la mujer hace una imprudente maniobra que concluye en un volcamiento. Klein resulta ileso, pero ella debe ser hospitalizada y a los pocos días fallece.

Impactado por la fulminante pérdida de su esposa, registrando los enseres que ella dejó en la habitación del hospital, Klein encuentra algunos bocetos que ella dibujó antes de morir. Todos ellos representan lo que parece ser una figura humana, encapada o alada y con unos ojos aterrorizantes...

Luego de un par de años, Klein se topa con una información que le trae a la memoria los bosquejos dejados por su mujer, lo que lo impulsa a renunciar a su trabajo en un prestigioso periódico de Estados Unidos para hacer un viaje en busca de algunas respuestas. Como ya habrán adivinado, su búsqueda lo lleva a la localidad de Point Pleasant, donde junto a la oficial de policía Connie Parker (interpretada por la bella y talentosa actriz Laura Linney) intenta descifrar qué hay detrás de las manifestaciones del personaje que los lugareños han bautizado como el Mothman u Hombre-Polilla.

¿Por qué el nombre de "las profecías" del Mothman? Como eso es parte importante de la película, sólo adelantaremos que, más que profecías que el misterioso personaje emita directamente, las mismas apariciones del Mothman profetizan eventos por venir, además de generar toda suerte de fenómenos paranormales alrededor de sus perceptores.

Quienes han leído sobre los eventos acaecidos en Point Pleasant en 1966 y 1967 encontrarán en la película algunos de los ya familiares "fenómenos keelianos", como les llamaba el recientemente fallecido escritor, investigador y traductor catalán, Antonio Ribera y Jordá: visiones extrañas, profecías catastróficas, sueños premonitorios, siniestras llamadas telefónicas por parte de entidades que parecen ser omnisapientes, e incluso fenómenos de doppelganger (testimonios sobre acciones realizadas por dobles idénticos a una persona, de los que incluso Keel asegura haber sido objeto).

El tema de los Hombres de Negro, ícono fundamental de las historias originales investigadas por Keel, no es desarrollado en la película, quizás porque Hollywood ya ha echado mano de la mitología de los MIB, convirtiéndola en una deplorable comedia basada en una serie de historietas, que le ha dado a sus productores pingües beneficios y de la que hay que temer una segunda parte que ya ha sido anunciada para este año.

Mientras que The Mothman Prophecies fue estrenada el 25 de enero en Estados Unidos, aquí ni siquiera ha llegado la sinopsis del largometraje. Por eso, los interesados en ver la versión cinematográfica Hollywood style del libro de Keel tendrán que confiar en que arribará a las salas de cine criollas durante los próximos meses o esperar a que, al menos, llegue en video. **NL**

Ficha técnica:

Lakeshore Entertainment/Sony Pictures Entertainment

Créditos: John A. Keel (libro), Richard Hatem (guión).
Género: Horror/Ciencia/Ficción/Thriller/Misterio
Dirección: Mark Pellington.
Protagonistas: Richard Gere, Laura Linney, Will Patton y Debra Messing.
Duración: 119 minutos.

Página oficial:
http://www.spe.sony.com/movies/mothman/

Sinopsis de "The Mothman prophecies":
http://jrojas.00server.com

ERRATAS Nº 14/15:

Bien, si usted se puso a leer el artículo de Héctor Escobar ”La Hipótesis perinatal de las abducciones” y no entendió mucho al principio, fue porque nuevamente fallamos. Ahora, eso sí, fueron esas máquinas idiotas de las les hablamos en las erratas anteriores. Por ello, decidimos recontratar a los 600 empleados que despedimos por otro error, y suponemos que –ahora sí- nunca más tendremos pifias tan groseras.

Asimismo, la entrevista a John Keel prometida en el número anterior, va con seguridad en el próximo.

También un artículo que dijimos aparecería en la seguidilla de trabajos sobre abducciones. Nos referimos al caso Pascagoula. Ya viene, ya viene.

PRÓXIMO NÚMERO 17 - (Julio de 2002)

- AHORA SÍ: JOHN KEEL HABLA
- LA OLEADA BELGA REVISITADA
- Y LO HABITUAL: COMENTARIOS DE LIBROS, BREVES, COPUCHAS Y TODAS ESAS COSAS QUE SÓLO TIENEN CABIDA EN LA NAVE.

lanavedeloslocos@hotmail.com
www.geocities.com/lanavedeloslocos

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 16 – Año 3
Santiago de Chile – Mayo de 2002

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga
DISEÑO: Diego Zúñiga
DIBUJOS: Cristina González, Juan Palma, Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo - Cifov, Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge A. Ramírez

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

SUECIA: Anders Liljegren

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.